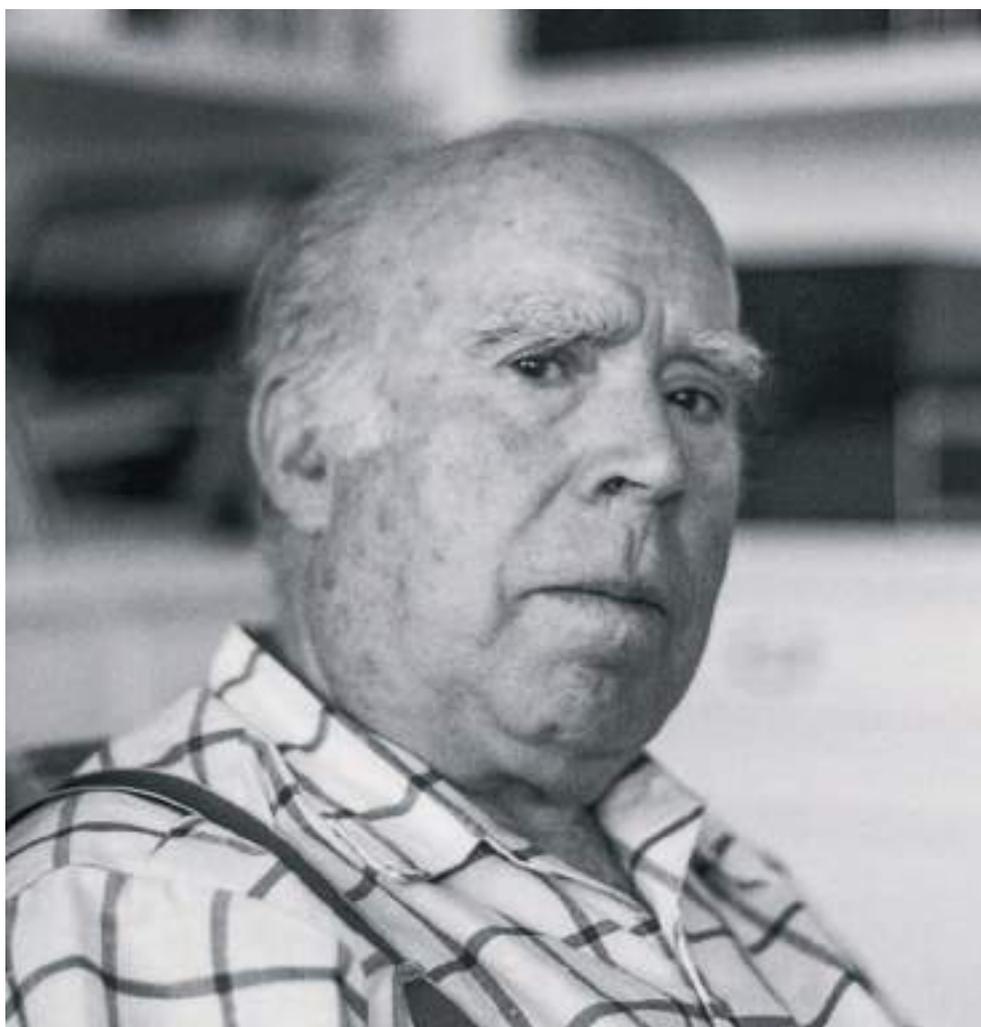


GÓMEZ ABAD

VIVIR LA PINTURA





José Gómez Abad

GÓMEZ ABAD

VIVIR LA PINTURA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES | 2018

FEBRERO 2018 | PATIO DE LUCES DE DIPUTACIÓN
Comisarios: Gábor Sánchez Barazas · Ramón Crespo

EXPOSICIÓN

Diputación de Almería

Febrero de 2018

Patio de Luces del Palacio Provincial

Organización:

Diputación Provincial de Almería

Documentación Fotográfica: Estudio Alberto Rojas

CATÁLOGO

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Colección Arte, nº 21

GÓMEZ ABAD. VIVIR LA PINTURA

© Textos: Gádor Sánchez Barazas y Ramón Crespo González

Documentación fotográfica: Estudio Alberto Rojas

© Imagen de la cubierta: Bodegón de la calabaza y la damajuana, 1947.

Oleo sobre lienzo. 81x100 cm. Gómez Abad.

Colección Antigüedades Caoba.

© Edición: Diputación de Almería . Instituto de Estudios Almerienses
www.iealmerienses.es

ISBN: 978-84-8108-651-5

Dep. Legal: Al-121-2018

Primera Edición: enero 2018

Diseño: Niko Rodríguez STOOK. info@makiniko.com

Maquetación: Servicio Técnico del IEA. Susana G. Almenzar.

Imprime: Escobar Impresores, S.L.

Impreso en España

La pintura almeriense, cada vez mejor estudiada y divulgada en estos últimos años gracias a la labor del Instituto de Estudios Almerienses, ha sido de notable relevancia y contó durante el pasado siglo con nombres singulares que representan lo mejor de nuestra sociedad. La obra de estos artistas forma parte del imaginario colectivo. Sin duda, uno de los nombres más importantes de esta historia nuestra es el de José Gómez Abad, conocido por todos los almerienses como “el pintor de las uvas”. Pero fue este pintor mucho más allá en su larga y fructífera trayectoria artística. Viendo su obra nos sorprende, muy gratamente, su versatilidad, incorporando otros temas como el paisaje que sabemos que le interesaban especialmente.

En estas breves palabras de presentación de este catálogo quiero destacar como una virtud de su personalidad, y también de su labor como artista, su compromiso y honestidad con un oficio que adquirió a base de dedicación y trabajo. Fue un autodidacta que alcanzaría una técnica depurada. Como bodegonista su obra se enmarca en la mejor tradición del realismo de la pintura española, y cuando pinta paisajes podemos atisbar también algunos elementos que recuerdan un cierto impresionismo.

Es interesante resaltar aquí la importancia que tiene recuperar a nuestros artistas. La obra de Gómez Abad, muy conocida en su época, tiene que ser difundida entre el público, y sobre todo entre las generaciones más jóvenes. Representa una página en la historia de la pintura de Almería, la de un hombre que vivió la pintura como muy pocos, y que amó esta tierra, algo que queda muy patente en toda su obra.

Gabriel Amat Ayllón
Presidente de la Diputación de Almería



Gómez Abad, lápiz. Academia de Bellas Artes, Almería, curso 1916-1917

GÓMEZ ABAD

VIVIR LA PINTURA

1 José Gómez Abad nace en Pechina, Almería, el 29 de enero de 1904. Se trata del segundo de los cuatro hijos que tiene el matrimonio formado por Jacinto Gómez García y Francisca Abad Verdegay: Constantino, José, Julio y María Virginia. El padre es un pequeño propietario dedicado al cultivo de la naranja, aunque después de la guerra trabajará en la banca, y es un hombre instruido y aficionado a la lectura. José siente desde muy niño interés por el dibujo, una afición que en su entorno lo diferencia del resto de sus hermanos y compañeros y que los padres alientan... *“Recuerdo, y luego siendo ya mayor me lo ha repetido mi madre muchas veces, que, viviendo nosotros en Pechina, cada vez que mi padre venía a Almería nos preguntaba a todos qué queríamos y yo siempre decía: pues tráeme unos lápices o tráeme pinturas o unas acuarelas...”*¹

Con 11 años José Gómez Abad se traslada a Almería, donde se había establecido su hermano mayor, matriculándose el 6 de octubre de 1916, en la Academia de Bellas Artes de Joaquín Martínez Acosta, para el curso 1916-17. Esta Academia de Bellas Artes y la Escuela de Artes y Oficios son los únicos centros educativos que, en la Almería de principios de siglo, imparten enseñanzas de dibujo y pintura de forma gratuita, en el primer caso por tener una serie de matrículas (a una de las cuales accede Gómez Abad) subvencionadas por el Ayuntamiento, y en el segundo por tratarse de una enseñanza pública dependiente del Estado. Primando el carácter artesanal en los planes de estudios de la Escuela de Artes y Oficios, la Academia de Bellas Artes parece el lugar idóneo para las expectativas que tiene nuestro futuro artista. Inaugurada el 2 de abril de 1902 por el pintor y escenógrafo sevillano Joaquín Martínez Acosta, en un local de la calle Navarro Rodrigo, en 1907 se traslada a otro más amplio situado en la calle Real nº 39. Aquí será donde Gómez Abad reciba sus clases de Dibujo correspondientes a la Sección Artística de Pintura, de los Estudios Elementales, plan de estudios inaugurado el curso anterior 1915-16 que se mantendrá prácticamente invariable hasta la desaparición del centro en 1927. Durante los 25 años de actividad de la Academia se convertirá, desde su apertura, en lugar de paso indispensable para los jóvenes con inquietudes artísticas. En sus aulas estudiaron Esteban Viciano, Rosario López Quesada, Guillermo Langle o Moncada Calvache².

Según el pintor, en la Academia de Bellas Artes “hace sólo dibujos a lápiz carbón de bocas, narices, ojos...”³. No sabemos quiénes fueron en ese curso sus profesores, únicamente mencionó a Martínez Puertas de modelado. En la Academia también impartían clases antiguos alumnos como José Moncada Calvache, Ángel Belver Oña, Rafael Guerrero, José Herrería, etc., en calidad de profesores de la sección de pintura⁴.



Gómez Abad, lápiz. 1917.



Diploma Academia de Bellas Artes, Almería, 1917.



Gómez Abad, Retrato de su padre, lápiz, 1931.



Gómez Abad, Ermita de San Indalecio de Pechina, óleo, 1920.



Gómez Abad, Retrato de su madre, lápiz, 1931.

De este curso se conservan varios dibujos realizados por Gómez Abad en un humilde papel de color marrón. Son ejercicios de perfilado de caras que demuestran la habilidad del joven artista. Al finalizar el curso recibe un diploma de 2ª Clase en Dibujo artístico y perfilado, con calificación de notable, un premio a su constancia y a los méritos demostrados. El Diploma lo firman el director de la Academia, D. Joaquín Martínez Acosta, el secretario, y el alcalde de la capital, D. Francisco Pérez Cordero.

Finalizado el curso académico, José regresa a Pechina para entrar a trabajar en el establecimiento de Tejidos de D. José Morales Felices, tío de María Góngora Morales, que con el tiempo se convertiría en su esposa, en un comercio situado en la calle Real, nº 1, de Pechina. De ese año se conservan dos dibujos a lápiz, bodegones de frutas. El joven artista sigue dibujando y copiando todo aquello que le llama la atención, compaginando el trabajo con la pintura los domingos. Gómez Abad permanece en la tienda de tejidos durante siete años, hasta finales de 1924, en que decide marchar a Francia. Una carta de D. José Morales, fechada el 12 de octubre de 1924 acredita su paso por ese establecimiento y su buena conducta.

Durante estos años de trabajo en Pechina ensayará con la pintura al óleo, técnica que desconoce, y cuya ejecución, en estos primeros proyectos, recuerda la de los pintores naífs, sobre todo en las figuras realizadas con cierta ingenuidad, un ejemplo lo tenemos en la *Ermita de San Indalecio de Pechina* firmado y fechado el 25-4-1920. Son años de aprendizaje en solitario, de forma autodidacta, según ha declarado el artista en numerosas ocasiones, como en la entrevista publicada en *El Noticiero*, 15 de abril de 1959, con motivo de su exposición en el Centro Mercantil de Zaragoza, donde el periodista afirma sorprendido: “me contaba este artista, que aprendió –salvo unas leves nociones de dibujo– completamente solo...”.

La situación del país hace que nuestro joven artista decida, a finales de 1924, viajar a Francia. Su destino es Firminy, una pequeña pero industrial ciudad francesa del departamento de Loire Rhône-Alpes, en las estribaciones del Macizo Central, a mitad de camino entre Lyon y Puy-en-Velay. Los motivos del viaje son varios: trabajar, aprender la lengua francesa e intentar retrasar su incorporación a filas, en unos años en que España está en guerra con Marruecos. Por un certificado de la Société Anonyme des Acières et Forges de Firminy (Loire) sabemos que José Gómez Abad trabaja desde el 1 de diciembre de 1924 en una fábrica en calidad de “manoeuvre”. La localidad producía la mitad del acero de Francia, con importantes minas de carbón y fábricas siderúrgicas. El joven almeriense, de 21 años, tiene contactos con emigrantes almerienses que trabajan en esas fábricas de Firminy, y a través de ellos consigue un puesto de trabajo. Por lo que comentan, José María y Jacinto, los hijos del pintor, su padre recordaba, de ese tiempo en Francia, el fuerte dolor que sentía en las manos al manipular las varillas de acero cuando trabajaba en la fábrica.

De su estancia en esa ciudad se conservan dos viejas postales que escribe a su familia. La primera, una vista de la rue Nationale, tiene como destinatario a su hermano Julio. En ella José escribe: “A mi querido hermano Julio le dedico este sencillo recuerdo de Firminy. Donde está la indicación es donde tuve mi primera “chambre” en este pueblo. Tu hermano, José. Firminy 5/5/25”.

En esta postal, que no envía por correo, se ve un edificio de tres plantas y tejado, el Hotel Pichon Café, con una cruz señala donde tiene su habitación, una buhardilla situada en la parte derecha del Hotel.



Postal de Gómez Abad escrita a su hermano Julio, Hotel Pichon Café, Firminy (Francia), 5/5/1925

La segunda postal, una imagen de la Iglesia de la localidad, la escribe el 10 de junio de 1925, un mes después de la primera. Va dirigida a sus padres y en ella les dice: “Les deseo un buen estado de salud el mío es como siempre. A su debido tiempo fueron en mi poder sus últimas cartas las que no he podido contestar por falta de tiempo. Pues han de saber que todos esos días las horas que he tenido libres las he dedicado a hacer cuatro paisajes y dos marinas, las que voy a exponer en la exposición que se inaugura el día 14 de este hasta el 28. Ya tengo en mi poder la tarjeta de invitación y una carta donde me dicen si los cuadros son para venderlos y sus precios”.



Postal de Gómez Abad, escrita a sus padres, Iglesia de Firminy (Francia), 10/6/1925

Esta segunda tarjeta, igual que la primera, tampoco fue entregada en la estafeta francesa aunque Gómez Abad la conservaba en su archivo. Seguramente se trata de borradores que desechaba, pero gracias a ellas sabemos que en aquellos años franceses sigue pintando. También se conserva el diploma que atestigua su participación en la 1ª Exposición Regionale d'Arts Appliqués, de la Ville de Firminy (Loire), un diploma de "encouragements", ilustrado con imágenes de las fundiciones y los oficios de la siderurgia y las minas de la región francesa.



1ªExposición Regionale d'Arts Appliqués, Firminy (Loire).
Diploma de méritos de Gómez Abad. Junio de 1925.

En 1926 el joven pintor regresa a Almería. Según figura en el certificado firmado por el Coronel de Infantería, Jefe de la Zona de Reclutamiento y Movilización nº 16, de fecha 2 de octubre de 1943, José Gómez Abad es alistado en el reemplazo de 1926, en situación de servicio activo en el Regimiento de Infantería Princesa nº 4, desde el 18 de enero de 1927, asistiendo a la campaña de Marruecos desde ese día hasta el 7 de septiembre de 1927.

Al finalizar su servicio militar, y ya en Almería, empieza a trabajar en una tienda de tejidos donde permanecerá hasta el año 1931, "en que tuve un disgusto, y, fui por primera vez a Madrid..." según cuenta el propio pintor a Fausto Romero en una entrevista⁵. En este viaje visitará por primera vez el Museo del Prado.

De vuelta en Almería se dedicará exclusivamente a pintar mostrando su trabajo en tiendas de la ciudad. En aquella Almería de los años 30 era frecuente que los artistas expusieran sus cuadros en los escaparates de ciertos establecimientos de la capital. Era una forma de mostrar sus obras con la posibilidad de vender alguna. Sabemos, por un breve artículo publicado en la prensa del 19 de noviembre de 1932, que José había expuesto al público unos bodegones en la vitrina del escaparate de la Papelería Inglesa. El periodista que escribe la reseña, Joaquín Pujalte Mira, reconoce su sorpresa cuando se acerca al escaparate creyendo contemplar obras de Moncada Calvache y descubre que son de Gómez Abad. Pero afirma que lo mismo que se dice de la pintura de Moncada Calvache puede decirse de la de Gómez Abad: "los pájaros bajarán a picar las frutas de sus cuadros". Aludiendo a la anécdota de Zeuxis "quien al parecer plasmó unas uvas con tal similitud con el motivo que los pájaros volaban para picotearlas"⁶, según relata Plinio el Viejo en su "Historia Natural".

En estos primeros años se le considera un "admirador fervoroso de Moncada" y continuamente se repiten las referencias a la influencia en su pintura de la obra del maestro, resaltándose el hecho de que Gómez Abad es un pintor autodidacta.

En esta época la comparación, tantas veces referida, entre Moncada Calvache y Gómez Abad supone un halago para el más joven de los pintores, ya que es necesario señalar que Moncada Calvache tiene la más alta consideración entre el público almeriense. En la década de los 30 había obtenido un gran éxito en Madrid, donde participa en las Exposiciones Nacionales de 1930 y 1932, y en la exposición del Círculo de Bellas Artes, de 1933, a la que asiste el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Moncada pinta bodegones, flores y paisajes de Almería.

Su fama de buen pintor se extiende por la ciudad y la provincia y sin duda influye en jóvenes como Gómez Abad. De 1926 a 1928 Moncada vive en Almería al cuidado de su madre. Cuando ésta fallece regresa a Madrid. Sin embargo alterna su residencia entre ambas ciudades. Sabemos que vive de nuevo en Almería entre 1933 y 1939, y que establece su domicilio y estudio en Alhama, exponiendo sus cuadros en los escaparates más céntricos de la ciudad. Su presencia en Almería no tuvo que pasar desapercibida para Gómez Abad que estudia con detalle su pintura, y cuya influencia es reconocible en su primera época.

De esos años se conservan dos de sus primeros cuadros pintados al óleo, un bodegón de uvas, quizás el primero de los que pinta el joven artista que con los años se convertirá en el gran bodegonista almeriense del siglo XX, y un paisaje, *Cortijo de Benítez*, que demuestra el interés del pintor por este tema de los cortijos que no abandonará nunca.



Gómez Abad, Bodegón de uvas, óleo, 1931.



Gómez Abad, Cortijo de Benítez, óleo, circa 1930.



2 En 1933, José Gómez Abad participa en el madrileño Salón de Otoño. Para un artista de provincias, que inicia su trayectoria artística, mostrar su obra en Madrid es un aliciente. El Salón había nacido como una imitación del homónimo francés, con el objetivo de dar cabida a una pintura más libre no sujeta a las reglas impuestas por las Academias, que era la seleccionada en las Exposiciones Nacionales, pero termina acogiendo todo tipo de tendencias y movimientos artísticos con una calidad muy dispar al no responder a ningún criterio de selección. Pero para un joven Gómez Abad es un revulsivo más que le anima a seguir pintando.

Al año siguiente de su exposición madrileña, Gómez Abad es invitado a participar en la Exposición Provincial de Bellas Artes que se celebra en Almería. La muestra se inaugura el 21 de agosto de 1934 y pretende paliar, en cierta medida, el vacío de actividades culturales que vive la ciudad. Desde 1916, año en el que se celebra la anterior Exposición de Bellas Artes, actividad incluida en la programación de la Feria de Almería, no se había vuelto a organizar ninguna otra. Con la convocatoria de 1934 se quiere relanzar la vida cultural de la ciudad. Para ello incluye entre sus secciones, además de pintura y escultura, “artes industriales, fotografía y fotograbado, literatura, música, inventos e industria agrícola”.⁷

Gómez Abad presenta “30 cuadros, entre bodegones y paisajes al óleo, acuarelas y dibujos a pluma”. Los otros 14 artistas de la sección de pintura representan lo mejor del arte almeriense: Moncada Calvache, considerado como el gran maestro, Guillermo Langle, Adelchi Garzolini, Esteban Viciano, Juan Cuadrado Ruiz, Miguel Rueda, Emiliano Godoy, Federico Castellón y Jesús de Perceval que, según las críticas aparecidas en prensa, es una de las revelaciones de la exposición.



Gómez Abad. Bodegón de la perdiz, óleo, 1933.

José Martínez Puerta escribe en el Diario de Almería, de 29 de agosto de 1934, una reseña de la Exposición Provincial de Bellas Artes. Al referirse a

José Gómez Abad comenta que “el caso de este pintor era extraordinario, ya que presentaba una labor muy seria, fruto de un paciente trabajo, a pesar de que surgía de un ambiente muy limitado... era un autodidacta en pintura...”. El crítico se postula, en su artículo, como defensor de un arte realista más allá de influencias modernizantes que ve como una amenaza para el buen ejercicio de la pintura.

Martínez Puerta, como afirma Lola Caparros en su ensayo, “Las exposiciones de Bellas Artes celebradas en Almería y La Prensa Local”⁸, encuentra en la pintura de Gómez Abad el doble valor de la sinceridad y la honradez, y señala que los cuadros de Gómez Abad “al ser sinceros se ajustan a la naturaleza y su color es sano, justo y vibra en sinfonías armónicas de diversas gradaciones, su pintura es honrada, porque todo ello es construido, resuelto sin conocimiento de trucos”. Este calificativo de “honradez” será frecuentemente utilizado por la crítica, a lo largo de los años, para definir una pintura que nunca ha pretendido aparentar lo que no es.

En la Exposición de 1934 se conceden varias medallas. La de honor es, por mayoría del Jurado, para Jesús Pérez de Perceval. En la sección de pintura

las dos medallas de oro son para Moncada Calvache y José Gómez Abad, y obtienen medalla de plata: Morales, Bedmar, Langle, Garzolini y Viciano.



Gómez Abad, lápiz,
5/7/1931

De esta época se conservan muy pocos cuadros de Gómez Abad pero hemos seleccionado varios dibujos, a carboncillo y a tinta. Algunos son apuntes tomados al natural, incluidos en sus cuadernos, y dan una idea de las facultades artísticas del pintor. Otros son dibujos de figuras que parecen ejercicios académicos. Teniendo en cuenta que el artista no vuelve a estudiar en ningún otro centro, suponemos que son copias que realiza como ensayos para perfeccionar su técnica. A pesar de la calidad de estos ejercicios la figura no será un tema que Gómez Abad desarrolle en el corpus de su obra.



Gómez Abad, lápiz,
23/10/1930



Gómez Abad, lápiz,
27-28/11/1930

Los dos paisajes que se reproducen en este texto, firmados en 1933 y 1934, son dibujos al natural de casas de campo, o cortijos, con sus porches de cañas o enredaderas, lugares típicos de una Almería rural. En estos dibujos el pintor trata de reflejar lo más verazmente posible la realidad. Al mismo tiempo le interesa captar el misterio de la luz sobre los muros, la atmósfera meridional creada por el sol de mediodía que lo envuelve todo, esa luz de Almería que él afirmaba “es muy difícil de plasmar”. Los dibujos de Gómez Abad tienen sin duda un gran valor artístico, pero aún es más importante su valor iconográfico, pues ofrecen una imagen inédita del imaginario almeriense.



Gómez Abad, Cortijo almeriense, lápiz, 1933.



Gómez Abad, Cortijo almeriense, carboncillo y pluma, 1934.

El artista intentará conseguir una beca para ampliar sus estudios en Madrid y poder dedicarse profesionalmente a la pintura, sin embargo, al no obtener ninguna ayuda oficial, se ve obligado a volver a su trabajo de dependiente de Comercio. Es entonces, en octubre de 1934, cuando se incorpora a los Almacenes La Pajarita, “dejando la pintura relegada a domingos y ratos libres”.

En el año 1935 se celebra en Almería la Exposición Provincial de Bellas Artes. Los organizadores, Fernando Ochotorena y Jesús de Perceval, ante la escasa ayuda oficial del Ayuntamiento, solo subvenciona el evento con 250 ptas., acuden a Francisco Oliveros quien finalmente será el patrocinador económico de la muestra. Se inaugurará en las salas del Círculo Mercantil el 23 de agosto clausurándose el 1 de septiembre.

Si la anterior exposición tuvo en la prensa local gran repercusión, con reseñas en el Diario de Almería, y sobre todo en La Crónica Meridional, en esta ocasión es el Diario de Almería (25 y 26 de agosto) y La Independencia (6 de septiembre) los que recogen la noticia. José Naveros Burgos, autor de la reseña del Diario de Almería, dice que se presentan: “Moncada Calvache, Perceval, Márquez (ex pensionado para el estudio de la pintura en París), Morales Alarcón, Langle, el caricaturista Rull, Fernando Rodríguez, Godoy, Castillo Socias, dibujante, Muyor, y un cartelista y decorador llamado Francisco Rodríguez Simó”.

Naveros afirma que “el llamado discípulo de Moncada, con grave error, observa un notable progreso con respecto a la Exposición de 1934, ofreciendo como prueba del indudable mérito y acierto de las pinturas que presenta, la descripción de una en la que figura una calle en cuesta con casas blancas y chozas situadas entre las barriadas del Zapillo y la desembocadura del río”. También destaca el crítico los dibujos a pluma presentados por Gómez Abad, calificándolo de artista consumado. Uno de esos dibujos a plumilla lo reproducimos en esta página, se trata de un pastor con su rebaño de ovejas zarandeado por el viento.

Gómez Abad, en este momento, dibuja más que pinta sobre todo la playa del Zapillo y paisajes y escenas de campo. “Los domingos por la mañana me tiraba al campo o a la playa y hacía mis notas, y el lunes tenía que volver a la tienda, ¿cómo podía pintar bodegones? Para pintar un bodegón hay que preparar las cosas, los cacharros, ponerlos encima de una mesa y tenerlos allí, sin tocarles, no sé cuánto tiempo... Era imposible. Pero luego, cuando me solté, cuando rompí las cadenas y me dediqué por entero a la pintura, ya sí puede compaginar los dos temas, paisajes y bodegones”⁹.



Gómez Abad, plumilla y lápiz, 1932.

En la playa del Zapillo, muy cerca de la ciudad, encuentra las barracas de pescadores y barcas amarradas junto a los cobertizos. José Gómez Abad ha dibujado esta playa muchas veces, a lápiz, a carboncillo o a pluma. Varios de esos apuntes a carboncillo o a pluma los utiliza después como bocetos para pintar sus primeros óleos. Tal es la atracción que siente por este paisaje que ejecuta también varias tintas grasas. En uno de estos monotipos podemos ver a dos hombres arrastrando unas barcas hasta la arena.



Gómez Abad, Casas en la Playa del Zapillo, carboncillo,



Gómez Abad, Casas en la Playa del Zapillo, tinta grasa.



Gómez Abad, Casas en la Playa del Zapillo, lápiz.

Pocos testimonios pictóricos conocemos de esa antigua Almería marinera. Las postales publicadas de la época, finales del siglo XIX y principios del XX, muestran vistas típicas de la ciudad: La Alcazaba, la Catedral, San Cristóbal o el Puerto, que genera una gran actividad por la exportación del mineral y la uva. Hay que esperar a los años 40 cuando empiezan a comercializarse las cámaras fotográficas para encontrar instantáneas que muestren la vida cotidiana de una ciudad costera como Almería. Sin embargo, en pintura son contadas las vistas de la playa donde dejan sus barcas los pescadores, al lado de las barracas o pequeños cobertizos en los que guardan sus aperos, pequeñas construcciones entres cañaverales. Muy pocos artistas han pintado esa Almería marinera, algún pastel de Ángel de la Fuente o algunos dibujos de viajeros que llegan a la costa del sureste español, pero en nuestra tradición no existe una escuela de marinas, como si la hay en las provincias de Málaga

y Cádiz. Es por esta razón que los dibujos de la playa del Zapillo, de Gómez Abad, son un testimonio único que añaden valor documental al artístico.

Del mismo modo que Gómez Abad en estos años compagina su trabajo como dependiente y su labor pictórica, también se mezclan en sus agendas las direcciones de las fábricas de manufacturas de tejidos de Barcelona, Tarrasa, Sevilla, etc., relacionadas con la tienda donde trabaja y los nombres de las personas que le compran sus primeros cuadros, así como el precio de venta. Por esas anotaciones sabemos que los primeros compradores de su obra fueron Antonio Bernabéu, Braulio Moreno, Román Anchóriz y José Díaz García.

Su meticulosidad fue siempre una virtud. El artista anota detalladamente todo lo relacionado con su oficio de pintor, no sólo los cuadros y dibujos vendidos, sino la relación de obras que lleva a sus exposiciones, con títulos y medidas, incluso los periódicos que publican artículos sobre su obra.

En estas mismas agendas queda constancia del recurso y apoyo que para él suponen los manuales de arte, para informarse de los procedimientos y las técnicas artísticas que necesita conocer, nociones que cualquier pintor adquiere en las escuelas de Bellas Artes y que Gómez Abad tiene que aprender en los libros. Por ejemplo en lo referente a la teoría del color transcribe, en una de sus agendas, más de veinte páginas.



Gómez Abad, Barcas de Pescadores,
carboncillo y plumilla.

Son años de duro aprendizaje, de ahí que cuando le preguntan sobre sus maestros Gómez Abad contesta: “de maestros nada. Todo es intuición mía, pura afición. Yo no he tenido quien me diga este color se mezcla con éste. Únicamente he recibido consejos, críticas constructivas, de Martínez Puertas, que era profesor de modelado... y de Anchóriz, de don Román Anchóriz, que era práctico del Puerto y un hombre que entendía mucho de pintura”.¹⁰

Sabemos, gracias a lo que Gómez Abad comenta en la entrevista con Fausto Romero, que el pintor “aprovechando un claro de la tienda viaja a Barcelona para hacer una exposición en una sala del Paseo de Gracia, una sala que había en una casa de muebles y que me proporcionó un señor de aquí de Almería, de los Gallardos concretamente, que estaba de Inspector en Barcelona. Don Diego Contreras se llamaba. El sitio, sin embargo no era bueno, por lo que me llevé mis cuadros a Galerías Layetanas, que eran varias salas, en una de las cuales hice mi primera exposición”¹¹. Un recorte de prensa corrobora la inauguración en esa galería de la muestra de Gómez Abad.

De esa primera exposición, que coincide en el tiempo con el inicio de la guerra civil y obliga al artista a regresar anticipadamente a Almería, existe una breve reseña publicada en prensa. No sabemos de qué periódico se trata, sólo se lee en el reverso: Barcelona, encabezando el artículo, y una fecha escrita a mano por el artista, 5 de julio de 1936. Tras una breve presentación el anónimo articulista nos dice que la obra del almeriense estará expuesta durante la presente quincena en Galerías Layetana. La exposición consta de 17 cuadros y otros tantos dibujos. Sorprende ya en esta primera crítica que sus tintas grasas llamen especialmente la atención: “de la serie de dibujos expuestos, nos han causado viva impresión unos paisajes sintéticos de Almería, a los que el dibujante ha puesto unos cielos verdaderamente originales; algo que tira a aguafuerte, recio, un poco dantesco”.



La muestra es para el crítico “una notable exposición merecedora, a todas luces, de ser visitada por los amantes del arte. Auguramos a Gómez Abad un gran éxito, tal y como lo promete la serie de obras que ha colgado en las Galerías Layetana”.

Queda constancia de esta exposición por una fotografía, en blanco y negro, en la que podemos ver nueve cuadros del artista de Pechina. En la imagen se distinguen varios bodegones, uno muy parecido al que presentó Gómez Abad en el Salón de otoño de 1933: Bodegón con

Galerías Layetana. Exposición de Gómez Abad, Barcelona, 1936.



Bodegón de Gómez Abad,
Galerías Layetana, Barcelona, 1936.

perdiz, perol de cobre, pequeña orza, ajos y una hojita de laurel. Conocemos los pormenores de la muestra gracias a las cartas que desde Almería envía al pintor, María Góngora Morales, la que entonces era su novia y más tarde será su esposa. Gómez Abad se desplaza a la ciudad condal en el mes de junio. Se hospeda en la casa de su primo Luis Rico Abad, que reside en el Prat del Llobregat, en la calle Mossèn Cinto Verdaguer, nº 20. Hasta allí llega la correspondencia que le envía María. A través de estas cartas sabemos que sus expectativas respecto a la exposición se ven defraudadas. El destino quiere, además, que en esos días se produzca el Alzamiento militar del 18 de julio. Una situación que obliga al pintor a regresar a Almería. La sala cierra sus puertas, pero incluso en esas circunstancias venderá una de sus obras expuestas. Por la última de las cartas de María Góngora, fechada el 20 de julio de 1936, que el pintor recibe unos días después en Barcelona, sabemos que José Gómez Abad tiene intención de regresar el mismo 18 de julio, para llegar a Almería el 19 por la tarde.

Finalmente no regresará en esa fecha. Según el testimonio del propio artista¹² “ el día dos de agosto, por la noche, salí de Barcelona hacia Valencia y me dejé los cuadros allí. Barcelona estaba ardiendo por todos lados y pasé unos sustos tremendos. Pero, pese a la guerra, me escribieron para decirme que en septiembre me habían vendido un cuadro. Los otros tuve que ir yo a recogerlos...”. José Gómez Abad regresa precipitadamente a Almería postergando su carrera artística hasta después de la guerra.

Continuará con su trabajo en los Almacenes La Pajarita hasta agosto de 1938, cuando en plena guerra lo trasladan a otro establecimiento, según leemos en la carta que firma D. José del Pino, dueño de los Almacenes La Pajarita, escrita en abril de 1939, en la que señala que “en agosto de 1938 por imposición del sindicato fue trasladado a otra casa de esta población”. El secretario general del Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores del Comercio y Oficinas, de UGT, había remitido el 30 de julio de 1938, una carta al “compañero José Gómez Abad” informándole de su traslado, desde el 1º de agosto, al establecimiento de Pedro Ramírez Salar, “con el fin de que los negocios puedan desenvolverse mejor”.

3 Durante la guerra, el día 7 de junio de 1937, Gómez Abad contrae matrimonio con María Góngora Morales. Se casa en el Juzgado de Pechina ya que no puede hacerlo por la iglesia. Una vez terminada la guerra contraerá matrimonio canónico en la capilla del Milagro, situada en la Plaza de Santo Domingo. Su primer hijo, José María, nace el 12 de octubre de 1939 en la casa nº 20 de la calle González Garbín, y su segundo hijo, Jacinto, el 25 de junio de 1942.

Un hecho cambia el destino de este dependiente que pinta en sus ratos libres. El azar, como el propio Gómez Abad ha reconocido en alguna entre-



Delegación de la Vicesecretaría de Educación Popular, Almería, agosto 1942.



Gómez Abad, Ermita de Montserrat. "Como quedó en el año 1936" carboncillo, circa 1940.



Gómez Abad, Una Calle de Anserall, Lérida, tinta grasa, circa 1942.

vista, también jugó un papel importante en su decisión de dedicarse profesionalmente a la pintura. En 1941, la Fiscalía de Tasas inspecciona el comercio donde trabaja como dependiente, descubriendo ciertas irregularidades en el establecimiento que suponen una importante multa y su cierre. Gómez Abad se encuentra sin trabajo y decide viajar a Barcelona con 6 cuadros que tiene pintados. Los deja en depósito en Galerías Augusta y a los pocos días le comunican que los han vendido. Es entonces cuando decide dedicarse profesionalmente a la pintura.

Su primera exposición tras la guerra tiene lugar en Almería, en el Salón de Exposiciones de la Delegación de la Vicesecretaría de Educación Popular, en agosto de 1942. La invitación impresa en Tipografías Yugo, de nuestra ciudad, es un pequeño díptico horizontal cuya portada reproduce en blanco y negro un bodegón de frutas. Bajo unas hojas de higuera se ven uvas, granadas, higos y plátanos. El artista, a juzgar por la calidad de este bodegón, ha depurado su estilo. En el interior del díptico aparecen los títulos de las dos secciones que componen la muestra: óleos y dibujos a tinta grasa. En total 21 óleos y 15 dibujos. Por los títulos de sus óleos deducimos que además de bodegones, *Frutas de Almería*, *Naturaleza muerta*, *Sandía y uvas*, etc. incluye paisajes: *Del barranco el Caballar*, *Chozas de Pescadores*, *Del Barrio de Pescadores* y *Rambla de la Chanca*.

La temática de sus cuadros sigue siendo la misma que antes de la guerra: bodegones, flores, y paisajes. En cuanto a las técnicas artísticas José Gómez Abad trabaja en dos direcciones: pintura y tintas grasas. Por los títulos de los dibujos seleccionados podemos deducir que también son paisajes, la mayoría de ellos almerienses (*Una calle de San Cristóbal*, *De un barrio de Pescadores de Almería*), *Ermita de Montserrat*, etc., aunque presenta varios dibujos realizados en Cataluña durante su estancia el año anterior: *Una calle de Anserall* (Lérida), que reproducimos en esta página, y *Masía catalana*.

Pocas críticas tan certeras y esclarecedoras de esa exposición como la de L.U. publicada el 30 de agosto de 1942. Tras esas siglas pensamos que puede estar uno de los críticos de arte más interesantes de la Almería de los años 40, Luis Úbeda Gorostizaga, desterrado por razones políticas en Almería, que glosará más tarde las exposiciones de los Indalianos, siempre con mirada experta. No sabemos en qué periódico aparece la crítica pero lo más probable es que se trate de Yugo. En ella habla de "la innata predisposición que ha llevado a Gómez Abad a construir con su paleta el prodigio cromático del mundo que le rodea". Así mismo señala "la sobriedad de su paleta, sin excederse en el manejo del color, ajustándose al ritmo que los objetos le proporcionan. Maravillosamente reproduce las frutas de su tierra, esos racimos que fuera de aquí parecen irreales tales son sus formas y colorido". También valora su obra como resultado de una tenaz constancia, sin atenerse a estilos ni escuelas ajenas.

En este artículo menciona además las tintas grasas: "ha aprendido un procedimiento de dibujo, una técnica, más sencilla que la del aguafuerte, con la cual

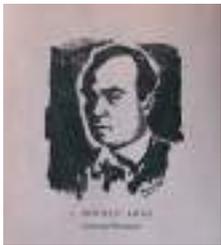
consigue efectos que indican un acercamiento a la consideración abstracta de los asuntos ... ha adquirido una soltura en que la sombra es utilizada como contraste en dibujos finísimos ...”, para terminar afirma que Gómez Abad realiza una pintura honrada “sin descuidos ni vacilaciones, con un excelente dibujo, y un estilo seguro ...y apenas acaba de empezar”.

Unos días antes del artículo de Luis Úbeda se publica en Yugo (25 de agosto de 1942) con el título “El pintor Gómez Abad en el nuevo Salón de Exposiciones”, una larga reseña sobre esta muestra. Se indican a juicio del columnista, que no firma el artículo, los cuadros más destacados: *Frutas de Almería*, reproducido en el folleto, que es en su opinión uno de los mejores. Así mismo comenta que el artista trabaja bien las telas y las frutas formando un conjunto armónico, también el cristal y el agua, y las flores. Pero, según el mismo crítico, Gómez Abad es, sin embargo, pintor de más altos vuelos: “Demasiado sabemos que el cuadro ligero, decorativo, es el que da para vivir, con menoscabo —triste es decirlo— de una concepción artística de más altos vuelos. Hay que huir de la rutina por muy lucrativa que sea.”



Gómez Abad, Paisaje, carboncillo, circa 1940.

Desde que Gómez Abad decide dedicarse profesionalmente a la pintura el artista almeriense realiza como mínimo una exposición al año, ya sea en Almería o fuera de nuestra ciudad. La pintura constituye la única fuente de ingresos de su familia que, como hemos comentado antes, la componen, desde junio



Retrato a tinta de Gómez Abad por Jesús de Perceval.



Jesús de Perceval, fragmento de "Ella y él", óleo, 1937.

de 1942, cuatro personas. El almeriense es un artista riguroso y muy responsable y su entrega a la pintura es total. Trabaja todos los días en la que ya se ha convertido en su profesión, y anota en sus cuadernos los cuadros que ha pintado y firmado, dejando así constancia de su finalización.

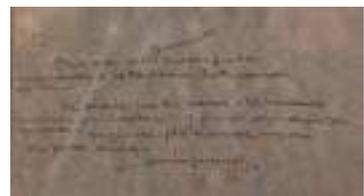
Para promover la venta de su obra entabla relaciones con galerías barcelonesas. Gracias a esas gestiones y contactos expone en la Sala Arte, situada en la calle Archs, 7, de la capital condal, primero en una colectiva y al terminar ésta, de forma individual, del 30 de octubre al 12 de noviembre de 1942. A esta exposición llevará obra nueva, pero también incluirá algunos cuadros de los expuestos y no vendidos en agosto, en la Sala de la Delegación de la Vicesecretaria de Educación Popular de Almería.

En una pequeña ciudad de provincias como Almería la venta de cuadros, en esos años de posguerra, no es asunto fácil. En cambio Barcelona si contaba con una sociedad civil que había sido un apoyo importante en el impulso del desarrollo artístico en la historia de la ciudad, y recién terminada la guerra se pondrá en marcha de nuevo, volcándose en un arte académico, realista y tradicional, olvidando las vanguardias pictóricas anteriores a la guerra. Éstas no se retomarán hasta el año 1948 en que se empiezan a mostrar las obras de jóvenes artistas en el 1er Salón de Octubre en las Galerías Layetanas (que se celebraría hasta 1957), y en el Ciclo de Arte Experimental en las Galerías El Jardín, (iniciado por el crítico Ángel Marsà), y arropados por la publicación de revistas como Cobalto y Dau al Set que propiciarán el arraigo definitivo de la abstracción y el informalismo a principios de los años 50.

Es en este contexto, anterior a 1948, donde Gómez Abad encontrará un nicho de mercado que le ayudará a afianzar su carrera, y cuando la situación y tendencias del arte cambien, en la década del 50, le permitirá continuar con sus exposiciones.

La exposición en la Sala Arte será su primera cita con el público catalán después de la guerra. El pequeño folleto de 4 páginas, editado con motivo de la muestra, lleva en el reverso de la portada un retrato a tinta de Gómez Abad realizado por Perceval. Es una buena manera de presentar al pintor en una ciudad en la que Perceval es sobradamente conocido. Sabemos que en estos primeros años la relación entre ellos es cordial. De hecho Gómez Abad guarda en su archivo unas líneas que le escribe Perceval, durante la guerra civil, desde Valencia, donde se encuentra tras su huida de Madrid. El maestro indaliano le envía una fotografía del cuadro *Ella y él*, seleccionado para el Pabellón español de París, en la Exposición Internacional de 1937, junto a unas palabras de felicitación:

*Pepe, este es el fragmento del cuadro que he mandado a la exposición Internacional de París.
Me dicen que te casas o que te has casado, muchas felicidades y que no dejes de pintar nunca.
Te quiere, te recuerda mucho tu buen amigo.
Jesús de Perceval*





Las críticas que aparecen en la prensa catalana, de la primera exposición de Gómez Abad en la Sala Arte, destacan su buena técnica en el bodegón, y coinciden en calificar sus paisajes realizados con tintas grasas, “muy vigorosos de luces y sombras. Con ellos acredita su sólida personalidad de artista”.

La Jefatura Provincial de F.E.T y de las J.O.N.S organiza, en la primavera de 1943, una exposición de Pintura y Escultura como Homenaje al Generalísimo Franco en su visita Almería. Participan los artistas que en ese momento pueden considerarse los más importantes de la ciudad: Jesús de Perceval, Moncada Calvache, Esteban Viciano y Gómez Abad. Perceval presenta además de pintura dos esculturas. En el pequeño pero ilustrado folleto que se publica se incluyen dos reproducciones en blanco y negro: un cuadro de Perceval, *Pastores*, y otro de Gómez Abad, *Uvas de Almería*. Para esta muestra el artista de Pechina selecciona 5 óleos, *Calle del barrio de la Chanca*, *Jarrón azul*, *El abanico de encaje*, *Uvas de Almería* y *Entre pámpanos*. El artista sigue pintando vistas y paisajes de Almería y, por supuesto, cuadros cuyo tema son las uvas, un motivo por el que empieza a ser reconocido fuera de nuestra provincia.

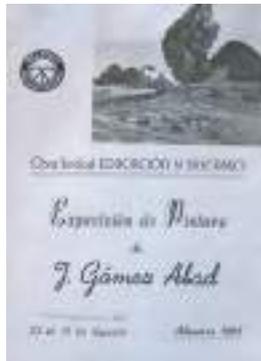


Gómez Abad, Amanecer, tinta grasa.

En diciembre de ese mismo año, 1943, Gómez Abad vuelve a exponer, en la Sala de la Vicesecretaría de Educación Popular de Almería, un total 30 obras: 18 cuadros, 7 notas y 5 dibujos. De nuevo incluye vistas de la ciudad: *Calle de las Palomas*, y *Subida a San Cristóbal*, y un paisaje de Pechina, *Cortijo de mi hermano*, así como bodegones y flores. Pero el interés del pintor está ya puesto en la preparación de su siguiente exposición en Granada que se celebrará, en el Centro Artístico, del 2 al 14 de marzo de 1944. No es ésta la primera vez que expone en la ciudad de la Alhambra. En 1941 en la Exposición Nacional de Pintura, que organizó la Asociación de la Prensa, obtuvo mención honorífica por un dibujo titulado *Amanecer*. No tenemos una imagen de ésta obra, pero el título coincide con el de una de sus tintas grasas reproducida en este texto. No obstante sí se conserva otro dibujo coetáneo, *Subida a San Cristóbal*, también reproducido en este texto y que da muestra de la depuración estilística a la que había llegado el artista.



Algunas de las críticas de la exposición en el Centro Artístico de Granada, publicadas en prensa, elogian sus bodegones y otras sus paisajes. Marino Antequera argumenta que en estos tiempos de desorientación artística los bodegones de Gómez Abad tienen como acierto el “carácter decorativo, tanto más lindos cuanto menos apretados”. Para el crítico de Ideal “los paisajes del pintor almeriense son algo inferiores a sus bodegones. ... no obstante muy luminosos como corresponden a la obra de un pintor verdaderamente mediterráneo”¹³. La crítica no siempre coincide cuando se trata de valorar una obra. Para algunos Gómez Abad es un gran bodegonista y, sin embargo, para otros es mejor como paisajista. Así opinaba Theudis: “El artista es ante todo paisajista, siendo sus paisajes obras ricas de luz y de color. Algunos de ellos muy simples y afortunados. En cuanto a sus naturalezas muertas,



Catálogo de la exp. de Gómez Abad, en Obra Sindical Educación y Descanso. Almería, 1944.

si bien el señor Gómez Abad nos ofrece algunas obras conseguidas con agradable entonación, los más son un alarde de técnica academicista, fría y meticulosa”.

En donde sí coincide la crítica es en la valoración de las tintas grasas. Ahí todos reconocen “las magníficas cualidades del artista que es capaz de con simples trazos y sin color lograr plenamente dar vida a sus obras.”

Pero tan importante como la crítica es valorar la acogida que tiene su obra entre el público. La exposición de Granada es un éxito y eso se refleja en la venta de cuadros. La prensa almeriense se hace eco de la clausura de la exposición, el 14 de marzo, y del regreso del artista que ha obtenido, según se comenta, un gran éxito.

A los pocos meses de su vuelta de Granada, Gómez Abad inaugura en la sala de la Obra Sindical de Educación y Descanso, en Almería, una nueva exposición de pintura, abierta al público del 23 al 31 de agosto, coincidiendo en fechas con la feria de Almería. 15 cuadros y 4 notas que según Santiago Granados Cruz, en la Hoja del Lunes (28 de agosto de 1944), son el testimonio de “un arte, en su madurez”.

Entre los paisajes abundan los de tema almeriense como el titulado *Paisaje de la Joya*. Pero hay que destacar aquí otra faceta del pintor y es la de copista. Una obra suya, una copia del *Cristo de Velázquez*, se incluye en esta muestra. Gómez Abad acostumbra a realizar copias de algunos cuadros de pintores clásicos como Velázquez y Zurbarán. Creemos que el cuadro que reproducimos a continuación es la obra que presentó en aquella exposición, en la que demuestra la perfección alcanzada en su oficio.



En la portada del catálogo de la exposición, celebrada en la Sala de Educación y Descanso, se reproduce uno de sus paisajes: *Cortijo de los Coturrines*, una imagen que también aparecerá en la edición, de 15 de noviembre de 1945, de *La Estafeta Literaria* donde se señala que el cuadro se expondrá en Barcelona. Aunque la fotografía que se conserva del cuadro es en blanco y negro, puede comprobarse la destreza del pintor en esta obra, en la que grandes manchas de color se corresponden con una pincelada suelta y libre, a la búsqueda de una atmósfera que se aleja del costumbrismo con ciertos ecos románticos.

La actividad expositiva de Gómez Abad, en estos años, es

Gómez Abad, copia de *Cristo de Velázquez*, óleo, 1944.

frenética. A finales de 1944, expone dos obras: *Paisaje* y un bodegón titulado *Sinfonía verde* en el XVIII Salón de Otoño madrileño, según las reseñas de ABC de 1 y 13 de diciembre de ese mismo año.

En febrero de 1945 regresa nuevamente a Granada, para una exposición en el Centro Artístico que al encontrarse en obras realizará en el Hotel Victoria. El crítico G. de la Torre, del diario Patria, destaca en la edición, del 24 de febrero de 1945, que “la obra del almeriense se supera en relación a su anterior visita a Granada, y esta superación no se refiere sólo a la técnica del colorido o del dibujo sino a la composición. ... Gómez Abad en el paisaje es un pintor excelente, en el más puro significado estético. Excelente y grandioso, a veces, como lo prueba en esos dibujos admirables que realiza por un procedimiento especial que no es de nuestra parte exponer, pero que supera en calidades al grabado. ... Hay, en suma, en esta colección de pinturas, algo más que una copia de la naturaleza: una idealización de las cosas que hoy maravillan y atraen”.



Gómez Abad, Subida a San Cristóbal, carbonillo, circa 1940.

4 El inicio de la aventura indaliana comienza el día 2 de marzo de 1946 con la celebración de la Exposición-Mercado de Dibujos y Acuarelas de la Vanguardia Indaliana, en el Salón de Fiestas de la Granja Balear. En ella participan: José Godoy, Miguel Rueda, Juan Cuadrado, José Gómez Abad, José María Molina Sánchez, Muñoz López y Jesús de Perceval. Juan Manuel Bonet señala que “con la incorporación de los expositores en aquella muestra, la tertulia de la Granja Balear iba a convertirse en Tertulia Indaliana, consolidada a la larga como Casino Cultural¹⁴.”



Invitación de Jesús de Perceval a José Gómez Abad.

Queda constancia de la invitación que Perceval le envía a Gómez Abad para que se sume a la aventura indaliana, por una breve carta manuscrita, de fecha 2 de agosto de 1946, escrita con tinta roja, donde el maestro indaliano le dice: “te esperamos el sábado en la Granja Balear”, una invitación que Gómez Abad aceptará a pesar de las diferencias estéticas que les separan.

Al día siguiente, el 3 de agosto de 1946, aparece en el periódico Yugo, de Almería, un extenso artículo firmado por Luis Úbeda que titula “Triunfo de un artista almeriense. El bodegonista Gómez Abad”. Junto al texto aparece una caricatura del pintor realizada por Enrique Suárez.

En su artículo, el crítico comenta la fiebre de compra de cuadros que vive una ciudad como Barcelona, donde se ha producido el triunfo más reciente del artista: “El pintor ha encontrado en la ciudad condal su Ambroise Vollard, cuya clientela admira los méritos de un Vila Puig, un Vázquez Díaz o un Aguiar, al mismo tiempo que un Gómez Abad”. El almeriense ha vendido directamente a un marchante, el señor Atué, veinte óleos y catorce dibujos de tinta grasa, y al marqués de Reguera otras diez obras.



Enrique Suárez,
Caricatura de Gómez Abad.
Yugo, 3 de agosto de 1946.

Luis Úbeda trasmite la alegría del pintor por su éxito, y destaca que “todo esto sin necesidad de recurrir a una Galería”. En 1945, Gómez Abad había expuesto en la barcelonesa Galería Augusta, y tenía previsto hacerlo de nuevo a finales de 1946. El pintor cuenta estas cosas, nos dice el crítico “con esa sencillez que le caracteriza, sin susto y sin vanidad, como quien cree que se halla en un momento decisivo de su carrera, no pudiendo por ello descuidarse.”

En el mes de agosto se celebrará la Primera Exposición de Pintura y Escultura en el Círculo Mercantil, con cartel diseñado por Cantón Checa, ganador del concurso convocado en la Granja Balear. En la muestra participan Cantón Checa, Cañadas, Capuleto, Antonio López Díaz, Federico Castellón, Juan Antonio Criado, Adelchi Garzolini, José Gómez Abad, Ochotorena como escultor, Perceval, Antonio Robles Cabrera, Miguel Rueda, Pepe Utrera, Esteban W. Viciano, Antonio Molina, Moncada Calvache, y Jorge Mullor.

A la exposición del Círculo Mercantil presenta Gómez Abad siete obras. La crítica asegura que su trabajo viene a ser ya “algo tan sólido que ante él, como ante toda obra bien lograda, forzosamente se hace un signo apenas advertido

de aprobación”. Sin embargo, nos interesa, resaltar aquí dos apreciaciones del articulista, la primera sobre el fondo de sus bodegones “que constituye un problema vivo para los pintores y en los que Gómez Abad se decide por una solución clásica, por una coloración severa, realista, basándose en la entonación más sobria”. Ciertamente, esos fondos son tratados como un espacio neutro, casi siempre monocromo, y tan austeros, que realzan y dan protagonismo a los objetos representados: vasijas, frutos, etc. La segunda sobre la ausencia de afectación en su pintura, al terminar su artículo asegurando que el trabajo de Gómez Abad “rehúye el abismo mortal de los pintores de su especialidad: el amaneramiento”¹⁵.

En esta Almería indaliana, uno de los personajes más interesantes del mundo de la cultura es Celia Viñas. Mallorquina de nacimiento, estudió en Barcelona, y gana por oposición una plaza de catedrática de Instituto. Para muchos fue una sorpresa que eligiera como destino la ciudad de Almería, y aquí ejercerá el magisterio hasta su temprana y trágica muerte. Ella representa una nueva manera de enseñar literatura, transmitiendo a sus alumnos el amor por el teatro y la poesía, mediante un magisterio renovador, en la línea de modernidad y apertura que había promovido la Institución Libre de Enseñanza. Celia Viñas rompe con las viejas formas académicas a través de una participación cercana y activa de sus alumnos. Cuando en 1946 publica en Almería su primer libro de poesía, *Trigo en el corazón*, incluye el poema Estación (Alhama) dedicado a su amigo Gómez Abad, “pintor de nuestras uvas”. En 1948 se publica su siguiente libro *Canción tonta en el Sur* donde volverá a incluirlo.

Alhama es el subtítulo del poema que Celia Viñas le dedica al pintor, una manera de reconocer la tradición en el cultivo de la parra del pueblo almeriense. Alhama es el centro geográfico del Alto Andarax, comarca dedicada a la producción de uva de mesa para la exportación, y muy vinculado a la pintura del bodegón, porque durante muchos años residió en él Moncada Calvache. Cuando Celia Viñas conoce a Gómez Abad su pintura es muy valorada por el público almeriense, y este poema es una forma de mostrarle su reconocimiento y admiración.



Enrique Suárez,
Caricatura de 4 artistas almerienses.
Yugo, 1947.

Gracias a los contactos que tiene Perceval como su amigo Juan Aparicio, director del periódico Pueblo y Delegado Nacional de Prensa, y Rodrigo Vivar Téllez, ex-Gobernador Civil de Almería y posteriormente Vicesecretario General del Movimiento, los indalianos se disponen “a dar el salto a la capital española. El 1 de marzo de 1947, la tertulia convocaba a una reunión en la que se estudiará el plan a seguir en la próxima exposición en el Museo de Arte Moderno de Madrid”¹⁶.

Del 3 al 16 de marzo se exponen, en dos locales —el Casino Cultural y el Círculo Mercantil— algunas de las obras que serán enviadas a Madrid. En el Casino, los veteranos: Juan Cuadrado, José Fernández Piñar, José Gómez Abad, Perceval, Viciano... En el Círculo, los nuevos: Alcaraz, Leopardo Anchoriz,

Cantón Checa, Cañadas, Capuleto, Juan Antonio Criado, José Godoy, Antonio López Díaz,...

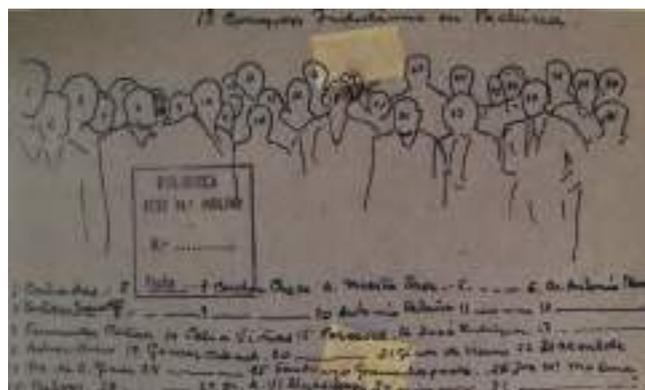
El 1 de mayo de 1947, Juan G^a Bellver publica en Yugo el artículo “Perceval, Viciano, Gómez Abad y Garzolini hablan de su pintura y de la Exposición Indaliana”. Como pórtico del texto Enrique Suárez dibuja en una paleta de pintor los rostros caricaturizados de los cuatro artistas almerienses. El primero por la izquierda es Gómez Abad. En la conversación Gómez Abad le dice al periodista que ha seleccionado 16 obras, entre ellas paisajes, naturalezas y dos interiores. Afirma que en sus paisajes procura recoger con toda intensidad y fuerza el ambiente y la luz de Almería.

Vázquez Díaz y Jacinto Alcántara, Director del Museo de Cerámica, son los encargados de seleccionar, para la exposición en el Museo Nacional de Madrid, las obras presentadas por los artistas almerienses en los Salones del Círculo Mercantil y el Casino Cultural.

El 11 de mayo, se inaugura, en el Hogar Ramiro Ledesma, una nueva exposición colectiva, en la que figuran: Alcaraz, Cantón Checa, Cañadas, Capuleto, Jose Godoy, José Gómez Abad, Perceval y el pintor y militar Enrique Suarez Egea, autor de caricaturas que firma con sus iniciales “ESE”.

Coincidiendo con la festividad de San Indalecio, el 15 de mayo de 1947, se inaugura en Pechina el Primer Congreso Indaliano en el que intervienen: Juan Cuadrado, Campoy, García Bellver, Santiago Granados, Perceval, Antonio Relaño —concejal de Cultura del Ayuntamiento almeriense— Luis Úbeda Gorostizaga y Celia Viñas.

Hay muchas fotografías de los indalianos en los actos que tienen lugar en Pechina, donde además del Congreso se funda la Academia Indaliana de Artes y Bellas Letras de Almería y se inaugura una colectiva de dibujos del grupo.



1º Congreso Indaliano, Pechina mayo de 1947. Pueden identificarse entre otros a Cañadas, Cantón Checa, Celia Viñas que se sitúa justo delante de Perceval, y detrás, en segunda fila, casi tapado por Belver Cano, a Gómez Abad, que lleva en brazos a su hijo pequeño, Jacinto. La imagen pertenece al archivo de José María Molina.



En las fotografías que se reproducen en esta página aparece José Gómez Abad entre varios artistas indalianos. En la imagen superior es el segundo por la izquierda, muy cerca de Perceval. En la central, es el primero por la derecha junto a Miguel Rueda y Perceval. Y en la imagen inferior, en la que aparece Vázquez Díaz el tercero por la izquierda, Gómez Abad se sitúa, el cuarto por la derecha. A su lado Juan Antonio Criado y Antonio López Díaz. Sentados en el suelo los jóvenes indalianos. De izquierda a derecha: Capuleto, Alcaraz, Cantón y Cañadas.



Sabemos por un artículo de Luis Úbeda “Los artistas indalianos que figuran en el Museo Nacional de Arte Moderno”, publicado en Yugo, el 12 de junio de 1947, que entre los trabajos seleccionados de Gómez Abad había un paisaje almeriense, *Subida a San Cristóbal*, que “merecía el honor de ser expuesto en el Museo Nacional de Arte Moderno, teniendo en cuenta que este pintor ha sido de los que han roto el fuego en el arte de la representación del ambiente almeriense y su tenacidad ha conseguido, en esta obra, una fijación de este ambiente suficientemente lograda para que no desmereciese junto a su obra como bodegonista, en cuya especialidad es más conocido, habiendo conseguido a lo largo de la exposición un comentario profundo y efusivo en torno a sus cuadros, obras en las que reúne una serie de cualidades explícitas que confirman esa denominación de “honradez” aplicada a su obra por el maestro Vázquez Díaz”.



3 de mayo de 1947.

Los Indalianos exponen en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid durante la segunda quincena del mes de junio de 1947. En el cartel anunciador, aparecen los nombres de los artistas, el primero que figura junto a Perceval es Gómez Abad. El maestro indaliano conoce bien la trayectoria del artista de Pechina, ya antes de la guerra habían coincidido en las dos Exposiciones provinciales de Bellas Artes, de 1934 y 1935, celebradas en Almería. Durante los diez años transcurridos han seguido en contacto y Gómez Abad ha conseguido que su carrera como pintor despegue exponiendo dentro y fuera de Almería, y cosechando buenas críticas y éxito de ventas.



15 de mayo de 1948.

En el catálogo de la exposición del Museo Nacional de Arte Moderno se incluyen dos textos, uno de Celia Viñas, “Almería y los Indalianos”, y otro del ya varias veces mencionado en estas páginas Luis Úbeda Gorostizaga, “Una provincia y un mito estético”. El crítico señala que los artistas almerienses pretenden “erguir sin justificación aparente, un programa de contenido estético de un valor universal desde el inadvertido ángulo de una provincia española de importancia secundaria”. Y lo hacen basándose en su historia: “es por Almería por donde se inicia en España la civilización ibérica... produciéndose en él la cultura autóctona del Argar, y en las playas almerienses de Pechina llega a la península el cristianismo con la predicación de los Varones Apostólicos y el Obispo Indalecio”.



24 de mayo de 1947.

Úbeda sigue argumentando que con esta exposición, en la que figuran una cincuentena de obras de las más diversas tendencias, Almería ofrece un intento



de renovación de temas y formas, siendo una provincia “que posee además el rasgo de tener un paisaje completamente inédito, y de ser ella misma inédita a los ojos de los pintores”.

Es cierto que uno de los rasgos que definen la estética indaliana es el paisaje, un paisaje urbano, singular y único en España: el de la Chanca. Un paisaje de luz y cal característico de estas viejas tierras del sur, pero visto desde la modernidad.

Gómez Abad, lo hemos señalado en este texto, ha pintado como ningún otro artista vistas de la ciudad y paisajes de la provincia. Desde la playa del Zapillo hasta la Chanca, de San Cristóbal a la Joya. Para la exposición del Museo Nacional de Madrid selecciona 8 cuadros, de los cuales aparecen dos reproducidos en el catálogo de la exposición: *Interior con figuras* y *Chumbos*. Así mismo aparece incluida una semblanza de los expositores bajo el título “Los que exponen”. Respecto a José Gómez Abad se afirma: “es un artista almeriense especializado en la pintura de Bodegones. Viene celebrando exposiciones en Barcelona y otras ciudades españolas, habiendo sido premiado en distintos Certámenes, entre ellos la Exposición Nacional de dibujo, en Granada, en el año 1944. Sus cuadros apreciadísimos por los coleccionistas, se encuentran en numerosas galerías particulares”.

De aquel viaje indaliano quedan multitud de recuerdos y anécdotas. Los más jóvenes disfrutan de una ciudad que la mayoría conocen por primera vez. Pero en el caso de Gómez Abad, que ya conocía Madrid, aprovechará para hacer cortas excursiones. Por ejemplo la mañana del domingo 22 de junio visitará junto a su amigo José María Molina el monasterio de San Lorenzo del Escorial. De ello deja constancia en una postal que escribe a María Góngora, su mujer.



Postal enviada, el 22 de junio de 1947, por Gómez Abad a su mujer, María Góngora, desde el Escorial





Gómez Abad, Chumbos,
óleo, 1946.
Obra expuesta en el MNAM. Madrid.

Gómez Abad se siente cómodo con José María Molina, Secretario de la Tertulia Indaliana, y hombre clave en la organización de un Movimiento que exige gestión y apoyo organizativo para las actividades del grupo, y que además fue recogiendo toda la información cultural en un archivo esencial para el estudio de esta época.

Después de la exposición indaliana en Madrid se produce un distanciamiento de Gómez Abad con respecto al grupo. Algo por otra parte natural, teniendo en cuenta que el artista de Pechina ha orientado ya su carrera por una senda distinta a los presupuestos que propugnaba el círculo indaliano encabezado por Perceval. Los motivos de este alejamiento los ha comentado en alguna ocasión Gómez Abad: "Yo fui, dice, junto con Perceval y Juan Cuadrado, uno de los fundadores del movimiento pero a partir de la exposición conjunta que realizamos en Madrid, en 1947, me separé del grupo por no encontrarme integrado ideológicamente con él. Yo era el de mayor edad y es lógico que surgiera alguna discrepancia entre mi experiencia y los nuevos ímpetus que aportaban mis compañeros"¹⁷.

Este distanciamiento se confirma en el VI Salón de los Once, que abre sus puertas el 18 de diciembre de 1948, en las salas del Museo de Arte Moderno. Dicha selección fija definitivamente quiénes integran el grupo indaliano. En palabras de Eugenio D'Ors "esta vez la invitación de la Academia Breve ha sido corporativa. No se convida a un artista, se convida a un grupo..."¹⁸ haciendo referencia a "los siete" participantes: Jesús de Perceval, Miguel Rueda, Cantón Checa, Antonio López Díaz, Luis Cañadas, Francisco Alcaraz y Francisco Capuleto. Junto a ellos completaban la nómina de los Once: Federico Castellón, Pancho Cossío, Juan Antonio Morales y Joaquín Vaquero Palacios, supervivientes de la vanguardia de preguerra.

La aventura indaliana para José Gómez fue sólo un paréntesis en su trayectoria artística. El afán de renovación de los pintores indalianos más jóvenes parece alejarlos de otros artistas almerienses como Juan Cuadrado, Fernández Piñar o Garzolini, que por generación y planteamientos estéticos pertenecen a otra época.

A pesar de ello volverá a exponer sus cuadros en colectivas almerienses, como la Exposición de Primavera celebrada en 1952, una colectiva de óleos, acuarelas y encáustica, y cuya nómina de participantes está formada por: Luis Cañadas, Paquita Soriano García (*Bodegón de la cortina azul*, *El Gallo y Cabeza*), Enrique Suárez Egea, Gómez Abad (*Uvas*, *Limonas* y *Chumbos*), Jesús de Perceval, Miguel Rueda, Cantón Checa, Francisco García Jiménez (Pituco) (*Holgorio* y *Cuesta del Muelle*), Miguel Martínez, y Antonio López Díaz. En la muestra no están presentes Francisco Alcaraz ni Francisco Capuleto, ya que en esas fechas residían fuera de Almería.

5 Al margen de sus episodios indalianos, Gómez Abad continúa su trabajo que mostrará tanto en Almería como en Barcelona. En agosto de 1948, presenta en el Círculo Mercantil de Almería su nueva obra. En el catálogo de esta exposición se incluyen dos breves reseñas escritas por Juan Francisco Bosch, que fueron publicadas en 1945 y 1947 en "El año artístico barcelonés".



Círculo Mercantil, 1948.

En la segunda reseña el crítico señala que “los bodegones de Gómez Abad son de extraordinaria precisión dibujística y de grato cromatismo... los suyos son cuadros en que para nada interviene la artificiosidad a base de cálculo frío.” Y es cierto que cada vez su pintura tiene mayor naturalidad, pues se aleja conscientemente del preciosismo a la hora de concebir sus bodegones.

Para esta muestra de 1948 Gómez Abad ha seleccionado 25 cuadros y algunas miniaturas. Entre otros: *Cacharros de Níjar*, *Bodegón con langosta* y *Bodegón de la calabaza y la damajuana*. Los dos primeros se reproducen en este texto y el último está incluido en la exposición, un cuadro que además sirve de imagen como portada de este catálogo. En la fotografía del acto de inauguración, la mañana del domingo 22 de agosto, en el Círculo Mercantil, podemos ver a un grupo de personas entre las que figuran el Director de la Biblioteca Francisco Villaespesa, D. Hipólito Escolar, junto a distintas autoridades. La muestra, con gran afluencia de público, se clausura el 29 de agosto.



Gómez Abad, Bodegón con langosta, óleo sobre tela, 1947.



Gómez Abad, Cacharros de Níjar, óleo sobre tela, 1947.



Unos meses después, Gómez Abad expone en Galerías Augusta de Barcelona, del 30 de octubre al 12 de noviembre. Al año siguiente regresa a la Sala del Círculo Mercantil con una nueva exposición de pintura, en esta ocasión con 23 bodegones, 10 paisajes, 5 notas y 3 miniaturas. José Andrés Díaz escribe en la sección Rincón de las Bellas Artes, su crítica de la exposición que aparece publicada en Yugo, el 3 de septiembre de 1949, con el título de “Los bodegones y paisajes de Gómez Abad”.



El crítico afirma que en esta exposición “vemos a un Gómez Abad idéntico al de siempre, sin variación trascendental en la postura que le conocimos, como estacionado en lo que él tiene que estimar su logro definitivo”. Suponemos que cuando Gómez Abad lee la reseña de José Andrés es consciente de que quien la escribe pertenece a un grupo de escritores y artistas indalianos que hacen de la ruptura estética su consigna. Desde esa concepción moderna del arte, el crítico muy cercano a los planteamientos indalianos, ve la obra de Gómez Abad posicionada en las antípodas de los planteamientos percevalianos, que en los años 40 eran innovadores.

Teniendo en cuenta que Almería es entonces indaliana y que Gómez Abad, a pesar de participar en aquella aventura, pertenece a otra tradición pictórica, no tenía que ser fácil establecer la distancia necesaria para valorar la obra de Gómez Abad, en su justa medida, más allá de la línea pictórica que entonces era la tendencia hegemónica.

Sin embargo, José Andrés es capaz de apreciar la técnica, la pincelada y la luz de los cuadros de quien inicia su madurez artística. Aunque cree que es “una pintura supeditada al gusto elegante y de efectos decorativos, pintura que parece de ayer... pero aleccionada por aportaciones nuevas, refundida en una atmósfera de espléndida valoración estética, pasa por Arellano y se aproxima al contacto de Moncada Calvache”. Respecto a los paisajes, el crítico subraya el interés del pintor por plasmar la geografía almeriense, desde la playa del Zapillo y de Garrucha hasta los cortijos de Pechina, de la fuente de Mojácar o las calles de Gérgal a un paisaje de Abrucena o a unos almendros en flor. Destacando la mirada diferente que adopta el pintor cuando se enfrenta al paisaje, una mirada que se materializa en una pincelada más suelta y libre utilizando el color, también con mayor libertad para captar las luces de la naturaleza.

En diciembre de este mismo año, 1949, Gómez Abad de nuevo expone en Barcelona, en Galerías Augusta, 27 cuadros y una nota, pero será en el siguiente capítulo donde abordemos con más detenimiento su etapa barcelonesa.

6 Gómez Abad, tras la ya comentada exposición en la Galería Arte de Barcelona en 1942, es consciente de la oportunidad que esta ciudad le brinda. Hay un auge del mercado del arte basado en “la necesidad de inversión de los especuladores del momento. Personas que, en general, podrían definirse como no liberales y sin una gran formación intelectual o artística, que buscaban en el arte la comodidad de lo establecido sin querer arriesgarse con obras que se salieran de los ideales clásicos”¹⁹. En esta época la iniciativa privada es la responsable del impulso cultural que experimenta la ciudad, y más concretamente las galerías de arte, teniendo en cuenta que el poder político se desentiende de tales cuestiones.

Después de la guerra siguen abiertas en Barcelona varias galerías en el antiguo centro comercial, en la Ciudad Vieja, como Sala Parés, pero la mayoría buscan un nuevo emplazamiento en la zona burguesa del Paseo de Gracia y calles adyacentes.



Una de las salas que se sitúan en la parte alta de Barcelona es Galerías Augusta, ubicada en la entonces Avenida del General Franco nº478 (hoy Diagonal), esquina con Vía Augusta nº2, fué inaugurada en el año 1940, su propietario es Antonio Sellarés y su sobrino, Juan Antonio Plá, el Director artístico.

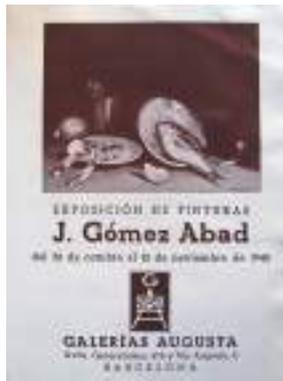
La galería ocupaba un local en un edificio noble del ensanche barcelonés, emplazada estratégicamente en un chaflán muy visible, con una entrada im-



ponente, partida por una columna clásica, y con grandes escaparates, según vemos en una fotografía de la época. Al encontrarse muy cerca de la iglesia de Pompeia la gente adinerada que iba a misa los domingos “pasaban después por la galería a ver las exposiciones”.²⁰ Muchos de aquellos visitantes se convertirán en sus grandes clientes. El señor Plá montó en los bajos de la galería una especie de club en el que organizaba tertulias, conferencias y cenas, para favorecer el contacto entre artistas y coleccionistas.



En 1945 Gómez Abad expone por primera vez en Galerías Augustas, en esta ocasión en su vestíbulo, según se indica en la tarjeta de invitación impresa. La obra que expone tiene una magnífica acogida de público y crítica, y vende varios cuadros. Comienza así una relación con la Galería que durará más de una década.



Pero al mismo tiempo que Gómez Abad expone en Barcelona sigue manteniendo contactos, en la ciudad Condal, con particulares que adquieren su obra con fines mercantiles, no coleccionistas, en una época propicia para la venta. En junio de 1946, el artista almeriense envía a Casa del Señor Atué, en Barcelona, nueve cuadros, todos bodegones y flores, según lo que anota el pintor en su pequeña agenda donde señala los títulos, las dimensiones, el número, figura o paisaje, y los precios. El 24 de septiembre de ese mismo año vuelve a enviar al Sr. Atué otros nueve cuadros con los mismos temas. En enero de 1947 el envió es ahora de ocho cuadros y dos tintas grasas con marco. El último envío que anota en su agenda tiene lugar en el mes de diciembre de 1947, dos tintas grasas con marco.

Aquí terminan las remesas al Sr. Atué, creemos que el hecho de consolidar su relación artística con Galerías Augustas centra la atención de Gómez Abad en sus exposiciones anuales en esta sala. Sin embargo, aún aparecen anotados en la agenda dos portes más: tres cuadros, a la casa del Sr. L. Esteba, en enero de 1948. Y ese mismo mes, a la Casa de D. José Candaló, nueve cuadros, cuatro tintas grasas con marco y ocho tintas grasas sin marco.



Gómez Abad expondrá en Galerías Augustas, de forma ininterrumpida todos los años, desde 1947 a 1954. Sus exposiciones son reseñadas en la prensa barcelonesa: Noticiero Universal, Correo Catalán y Mundo Deportivo en su columna De arte.

En una de estas reseñas, aparecida en el Correo Catalán del día 4 de enero de 1947, y firmada por Soler, se señala que el artista almeriense “presenta una colección de bodegones tratados con métodos muy académicos y quizá lo que gana de calidades y realidad les falta un poco de espontaneidad. Sin embargo, esta pintura tiene su escuela... Expone también unas tintas grasas, muy estimable procedimiento fotográfico, muy logrado y de gusto exquisito en las composiciones”. El crítico no acierta a distinguir la técnica que utiliza Gómez Abad en sus tintas grasas, confundiéndolas con un tipo de fotografía, la pictorialista, entonces muy de moda.



Gómez Abad, Bodegón de los limones y la naranja pelada, óleo, 1946.

A su vuelta a Almería aparece un artículo en el periódico Yugo, el día 3 de marzo de 1947, "Gómez Abad en las Ramblas barcelonesas", firmado por Luis Ubeda Gorostizaga en el que recoge algunas impresiones del pintor sobre su exposición en Galerías Augusta. "Los gustos del público barcelonés, dice Gómez Abad, los del público medio, se inclinan hacia un tipo de obra de carácter íntimo, de factura delicada, apreciando el detalle de la justeza y precisión del color y del dibujo sobre cualquier otro aspecto". Gómez Abad le muestra a Luis Ubeda las líneas que Juan P. Bosch, crítico de arte de Radio España, publica sobre su exposición en el "Año Artístico Barcelonés", publicación que recogía las críticas que se leían en la radio durante el año y que luego se publicaban reunidas al finalizar la temporada de exposiciones. Un hecho que indica la importancia que el pintor almeriense empieza

a tener en los medios artísticos barceloneses. Por lo que comenta en el artículo, la demanda de obra le obligaba a trabajar sin descanso, "...además de las obras vendidas he traído nueve encargos más..." afirmaba el pintor.

Para sus exposiciones en Barcelona lo habitual era que el artista se desplazara unos días antes de la inauguración, la exposición permanecía abierta al público unos 15 días aproximadamente. Normalmente expone en el mes de noviembre o diciembre, y una vez clausurada permanece algún tiempo en la Ciudad Condal atendiendo los encargos que recibe. El pintor aprovecha esos viajes para conocer la ciudad, conversar con el público que asiste a sus exposiciones, con amigos y coleccionistas. También visita algunas exposiciones de pintura y por supuesto lugares típicos de la provincia que, en ocasiones, pinta con la finalidad de incluir esos cuadros en su siguiente exposición.

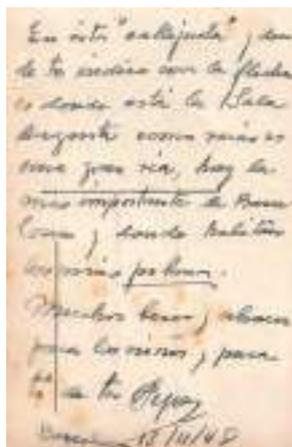


Agenda de Gómez Abad, año 1947-1948.

De sus viajes a Barcelona queda constancia por la correspondencia que mantiene con su mujer, María Góngora, a quien mantiene informada puntual y minuciosamente de todo lo relacionado con las exposiciones, incluidas las ventas. Resulta curiosa, por su sentido del humor, la postal que escribe a su mujer el 13 de noviembre de 1948, el día siguiente de la clausura de su exposición, en la que le dice: "En esta callejuela y donde te indico con la flecha es donde está la Sala Augusta, como verás es una gran vía, hoy la más importante de



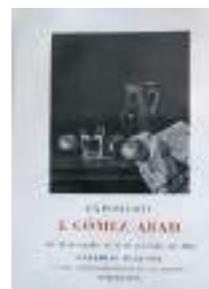
Barcelona y donde habitan los más pobres. Muchos besos y abrazos para los niños y para ti ...” La personalidad de Gómez Abad, el orden y la minuciosidad que lleva en su vida, queda igualmente reflejado en la pequeña libreta de bolsillo, en la que anota las ventas de sus cuadros, los gastos que tiene cuando viaja a Barcelona, las obras que pinta en su estancia en la ciudad condal, direcciones de interés, el dinero que envía a casa, etc.



Es una costumbre que, como hemos visto, había adquirido en su juventud y que mantendrá a lo largo de su vida.

Una vez clausurada la exposición, que ese año se celebra del 30 de octubre al 12 de noviembre, Gómez Abad sigue haciendo gestiones, al margen de la galería, para vender algunos cuadros más.

Sus exposiciones en Galerías Augusta se publicitan en la prensa catalana. En estos años todos los periódicos tienen una sección, normalmente semanal, dedicada al arte en la que dan cuenta de las exposiciones más importantes que se celebran en las distintas galerías, dedicando unas líneas a cada artista y su obra. En otras ocasiones la sección la ocupa un único artículo que con mayor profundidad trata la obra de un solo artista. Normalmente se trata de una crítica benevolente que con un lenguaje fastuoso y recargado defienden las características imperantes en el arte: el academicismo y el clasicismo. Así, en Mundo Deportivo, Fernando Lience al reseñar la exposición de Gómez Abad de 1948 afirma: “la implacable nitidez de la visión que caracteriza el pincel de este artista, no impide que la emotividad de la expresión se trasluzca sobre la tela con toda sinceridad ... el ponderado equilibrio se afirma sobre una paleta excelente que abunda con singular cuidado en matices, creándose algo propio en la tonalidad ... Estamos tan acostumbrados a que los que adoptan este procedimiento se desvíen hacia el cromo y el artificio, que sorprende este justo medio que tiene Gómez Abad para no caer en prosaísmos, conservando siempre la frescura inicial”.



Catálogos de las exposiciones de 1952, 1953 y 1954 de José Gómez Abad, en Galerías Augusta. Barcelona.



Gómez Abad, Paseo de Cipreses, óleo, 1952.

De nuevo será en Mundo Deportivo donde aparezca una breve nota sobre la exposición, de diciembre de 1949, del artista almeriense. Con fecha 1 de enero de 1950, el articulista comenta que más allá del buen oficio en esta nueva producción destaca “la vida que cobran aún las cosas inanimadas”, mencionando la influencia que en la obra de Gómez Abad ha podido tener Durancamps: “Los bodegones de Durancamps fueron para él la revelación de este camino, en el fondo influjos Velazqueños, que con acierto ha sabido asimilar. Su especialidad son los bodegones, en el amplio sentido de la palabra”. Resulta muy difícil establecer la influencia del pintor barcelonés en la obra de Gómez Abad. Es cierto que el almeriense conoce la obra de Durancamps desde 1942, cuando expone en Sala Parés. Un artista, sin duda, muy polifacético en cuanto a registros y temas, y también un gran paisajista. El catalán vive en París, en los años 20, y es discípulo de Joaquín Mir, de ahí esa impronta tan moderna en su pintura, incluso cuando trabaja los bodegones.

La importante acogida de su obra por parte del público y el éxito de ventas soslayan de alguna manera los juicios de la crítica. El almeriense intenta a principios de los años 50 explorar nuevos caminos, experimentando hasta cierto punto con la mancha de color y un pincel más suelto, un hecho que queda patente en dos cuadros fechados en 1951, que reproducimos en estas páginas: *Capazo de uvas* y *Viña*, ambos muestran la evolución de la pincelada y la búsqueda de una atmósfera cercana a un romanticismo de raíces costumbristas. Si los bodegones de Gómez Abad se habían caracterizado siempre por un tono medido, alejado de impulsos pasionales, con el deseo de representar la realidad desde la sencillez y el equilibrio, si su pincelada era sobria y reflejaba la nitidez del mundo, tal y como el artista lo veía, luminoso en cuanto al color, pero donde el dibujo siempre perfilaba las formas, ahora, en estas dos obras, predomina una visión muy distinta. Aunque las reproducciones de los cuadros son en blanco y negro, podemos ver que el artista deja volar su imaginación, y plasma sus emociones a través de una pincelada que ha dejado atrás el realismo utilizando manchas de color. El cromatismo adquiere aquí mayor intensidad, y fuerza expresiva.

Pero no todo son críticas elogiosas, Monreal publica en El Noticiero Universal, sección El mundo de las artes, Exposiciones de la semana, un artículo sobre la exposición de Gómez Abad de 1952, en la que señala: “Las Galerías Augusta nos presenta una extensa serie de bodegones por Gómez Abad. Su pintura es pulcra, sin más objetivo que la obtención de calidades brillantes. Podríamos clasificarlo entre los pintores del realismo confitado. Y ya me entienden ustedes que estamos ante una pintura de tono burgués, continuadora de ciertos maestros del siglo XIX, entre los cuales uno evoca instantáneamente, ante el brillo de tantas uvas rojas y doradas, a nuestro viejo y meticuloso Mirabent”²¹.



Gómez Abad, Capazo de uvas negras, óleo, 1951.

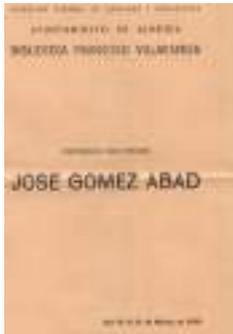


Gómez Abad, La viña, óleo, 1951.

7 La biblioteca Francisco Villaespesa se había inaugurado, el 18 de mayo de 1947, con una exposición de pinturas de Daniel Vázquez Díaz, convirtiéndose en la década siguiente en el eje fundamental de la vida cultural almeriense. Las actividades de la biblioteca siguen tres vías: la de las exposiciones individuales, todos los indalianos exponen a lo largo de 1947, y colectivas, por ejemplo el I Salón del Poema Ilustrado, en el que colabora Gómez Abad junto a diversos pintores almerienses, indalianos y no indalianos. La segunda vía es la de las conferencias. Con motivo del segundo aniversario de la Biblioteca, Celia Viñas escribe un artículo, “Un aniversario, dos años y 48 conferencias”, en el que da cuenta de la ingente labor realizada en este corto periodo de tiempo. Los temas y asuntos tratados en el foro de la Villaespesa fueron muy diversos, ciclos de conferencias sobre Prehistoria, Historia, Pedagogía, Medicina, Derecho, Periodismo, Literatura... Los conferenciantes son, así mismo, notables, nos encontramos con D. Emilio Orozco, D. José Bellver Cano, D. Ricardo Gullón o el arabista Levi Provençal. La tercera línea de actuación de la Biblioteca son las actividades musicales, se organizan programas completos de conciertos, por ejemplo el que abarcó toda la obra de Chopin con motivo del centenario de su muerte o el programa del primer Ciclo de Historia de la Música, ambos interpretados por el maestro Leopoldo Querol, sin olvidar los ofrecidos por José Cubiles o Regino Sainz de la Maza.

La actividad de la Biblioteca Villaespesa supuso una pequeña revolución cultural en la Almería de los años cuarenta y principios de los cincuenta por la gran cantidad de actividades, pero además tuvo una inmejorable acogida, por parte de la población, no solo las actividades que organizaba, sino el número de lectores de la biblioteca que pasaron de 4.224 en 1947 a los 46.571 en 1951, cifras éstas que, tratándose de una población de 80.000 habitantes, nos hablan de su éxito.

Será en esta Biblioteca donde exponga Gómez Abad en 1950, del 15 al 31 de marzo, con un total de 22 obras, 7 notas, 3 miniaturas, 4 dibujos y una



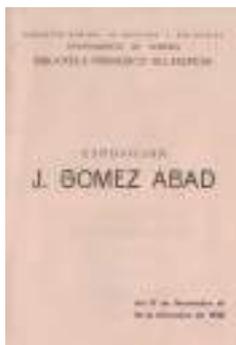
copia de un *San Francisco en meditación* de Zurbarán, uno de los pintores más admirados por él. Viendo esta copia del santo arrodillado, con la mano izquierda apoyada en una calavera, resulta evidente el interés de Gómez Abad por conseguir reflejar las calidades del original, con un fuerte claroscuro en los contrastes entre luces y sombras producidos por un foco de luz situado fuera del cuadro y que ilumina parte del rostro y de las vestiduras, manteniendo el fondo gris oscuro del original para realzar el carácter intimista que Zurbarán quiso dar a la escena. El resultado tuvo que satisfacerle pues esta obra la conservó siempre en su colección privada.



Gómez Abad, copia de San Francisco en meditación, óleo, circa 1950.

De la exposición de Gómez Abad, en la Biblioteca Villaespesa, se publica el 26 de marzo en Yugo, sección Rincón de las Bellas Artes, una reseña, “Los bodegones de Gómez Abad”, del polifacético Fernando Ochotorena, profesor de Instituto, archivero de la Diputación, conservador de la Alcazaba y cronista de la ciudad, donde señala que sorprende que en una tierra de ambiente tan propicio al paisaje sea el bodegón un tema recurrente en la pintura almeriense. Admira, Ochotorena, la decisión del pintor de dedicarse a esa difícil profesión, y vivir “en esa cuerda floja del arte”, a pesar de la buena acogida que tienen sus exposiciones. Una obra que mantiene “con una honradez artesana”, aunque en algunos cuadros pueda verse “una influencia de Durancamps, influencia que no censuramos, pues gusta ver al artista ensayar, intentar recorrer caminos nuevos pues en todas partes se puede encontrar con la belleza”. Destaca el profesor “la vida en silencio que se respira en sus bodegones” y muestra su añoranza por aquellos “apuntes de paisajes en tintas grasas, que tanto gustaron al público de Almería y en los que tan buenos apuntes de paisajes exhibió siempre”.

Uno de los cuadros que se incluyen en la exposición de 1950, en la Biblioteca Villaespesa, es *Cacharros de Níjar*. La obra pintada en el año 1947 se había expuesto en 1948 en el Círculo Mercantil. Aunque Gómez Abad componía sus bodegones con elementos considerados nobles: cobres, cristal, porcelana, etc. siempre sintió predilección por la cerámica popular, lo que él llamaba cacharros. Las piezas que aparecen en el cuadro pertenecen a la alfarería de Níjar, una de las comarcas con mayor tradición cerámica de Almería.



Gómez Abad de nuevo incluye en esta exposición varios paisajes ambientados en Almería como *Cerrito del Hambre*, *Patio de la Churrera* o *Una calle de la Chanca*.

En este mismo año, 1950, volverá a mostrar su obra en la Biblioteca Francisco Villaespesa, del 27 de noviembre al 10 de diciembre. La prensa, como siempre, se hará eco, publicando una reseña de la exposición, en esta ocasión aparece firmada por Enrique Suárez Egea en el periódico Yugo.

Unos meses más tarde expone, por primera vez, en el País Vasco, en la Sala ArtHogar de Bilbao. Sabemos por una breve nota publicada el 18 de abril de



Gómez Abad, Florero, óleo, circa 1950.

1951 en El Correo español-El Pueblo vasco, que es la primera vez que lo hace en esa ciudad. Una elogiosa crítica firmada por Xandro se publica el jueves, 19 de abril de 1951, en la sección de Arte. En ella se destaca la calidad de sus miniaturas, cuadros de pequeñas dimensiones, normalmente 23 x 18 cm, un formato que no solo utiliza para pintar bodegones. En nuestra exposición incluimos una de estas miniaturas, *Flores, libro y rosario*. La destreza que exige este tipo de pintura, en un formato tan reducido, es una de las virtudes del maestro de Pechina. El crítico también destaca sus flores, un género que queda a veces relegado a un segundo plano, si se compara con la atención que despiertan sus bodegones y paisajes.



Gómez Abad, Calle de las parras, Úbeda, lápiz, 1951.

En octubre de 1951, Gómez Abad participa en el II Salón de Bellas Artes, de la ciudad de Úbeda, con seis bodegones. Se conceden 4 premios de pintura, uno de ellos es para el artista almeriense por su lienzo *Uvas rosadas y negras*. Sin embargo sabemos que el fallo del Jurado no estuvo exento de cierta polémica, ya que la prensa local se hizo eco del malestar que causó la decisión de dividir el premio en cuatro, pues “a juicio de todos debió llevarselo Gómez Abad”, según afirmaba el cronista en el artículo. El artista viaja a Úbeda para recoger el premio. De aquella visita quedan como recuerdo algunos dibujos a lápiz y varios cuadros que más tarde pintaría de la ciudad renacentista.

De hecho en su siguiente exposición en la Biblioteca Villaespesa, que se celebra del 2 al 10 de diciembre de 1951, encontramos dos obras cuyo tema es Úbeda: *Alfarería y Casa de las Torres*, también presentará dos apuntes del parque del Retiro madrileño. En total son 34 trabajos. De entre ellos nos interesa destacar, sobre todo, una serie que nos descubre un Gómez Abad costumbrista, *Cortijada del Rodón* (Níjar), *La riojana*, *Interior con vacas* y *La paz del establo*.



Gómez Abad, Apuntes, lápiz, circa 1951.



A Gómez Abad le gusta dibujar del natural las cosas del campo y visita muy a menudo una cortijada situada en Campohermoso, término municipal de Níjar. Un primo suyo, Daniel Rico Abad, es el encargado de las fincas, propiedad de la familia Batlles. Daniel es el hermano de Luis Rico, el otro primo residente



Gómez Abad, La Riojana, óleo, 1951.



Gómez Abad, Interior en el establo, óleo, 1951.

en el Prat de Llobregat, y en cuya casa hemos visto alojarse a Gómez Abad los primeros años de sus exposiciones en Barcelona.

En el “Ron”, así conocen los lugareños la cortijada de los Battles, dibuja los establos, que los vecinos llaman “la vaquera”, las casas, el pajar y el paisaje de su entorno. Se conservan varios dibujos a lápiz de los establos y las vacas, y fotografías en blanco y negro de algunos cuadros que pintó, así como un pequeño óleo sobre tabla, Clavellina, nombre del animal que reposa sobre un lecho de paja. Gómez Abad dibujó mucho esos establos y el ganado, pequeños apuntes y bocetos que luego en algunos casos pintará al óleo. Imágenes naturalistas que vienen a demostrar el interés de Gómez Abad por todo ese mundo rural.



Gómez Abad,
Cortijada de Rodón,
óleo, 1951.

Uno de los cuadros más interesantes de esta serie es Cortijada del Rodón (Níjar), 1951, que se reproduce en blanco y negro en esta página. En el cuadro, unas casas, un árbol deshojado, un chabado de cañas para protegerse del sol y al fondo una arboleda, son los principales elementos de una escena típicamente rural. Las figuras se sitúan en los vértices de un hipotético triángulo. En primer plano, a la izquierda, dos niños juegan sentados. A la derecha, en el segundo vértice, un campesino descansa junto a su carretilla cargada de hierba. Al fondo, sentadas bajo el cobertizo de cañas, un grupo de personas



Gómez Abad, La Princesa, lápiz, 1951.



Gómez Abad, Clavellina, óleo, 1951.

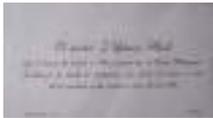


contemplan la escena. La composición bien equilibrada termina perfilándose en las huellas que ha dejado un carro en el camino de tierra, como si el pintor quisiera orientar nuestra mirada hacia ese punto de fuga. Todo en este lienzo está animado por una mirada realista, que refleja con detalle un tipo de vida ya desaparecida.

El 16 de diciembre de 1951, sólo unos días después de clausurar su III exposición de pintura en la Biblioteca Villaespesa, el artista inaugura en Bilbao, en la Sala ArtHogar, una nueva exposición. La buena acogida de público y de ventas, de su anterior cita en la ciudad, lo anima a regresar tan solo ocho meses después de su primera visita a la capital vasca. Presenta ahora 30 cuadros más 11 miniaturas. A juzgar por las palabras de Enrique Besora, emitidas el 21 de diciembre por radio, Gómez Abad “dibuja bien, espléndidamente bien y parece ser ésta su máxima preocupación que por otra parte se hace observar muy a menudo entre los cultivadores de la miniatura. Estas miniaturas, dadas sus dimensiones entran ya en la categoría de cuadritos y utilizamos el diminutivo como medida, no como menosprecio al contenido”.



Bajo el seudónimo de Rubín de Cendoya se oculta el crítico que escribe en la prensa bilbaína una breve pero acertada reseña de la obra del almeriense. “Gómez Abad, a nuestro parecer, señala, ha logrado reducir la luz a límites concretos. En cada uno de sus cuadros no existe ni una sola concesión a la vistosidad estallante. Juega con la luz allí donde es preciso, dejando en suave y amable penumbra las figuras y los objetos. Por otra parte Gómez Abad es un buen dibujante, capaz de demostrar hasta qué punto tiene importancia en la pintura un pleno dominio de las líneas”.



El artista, una vez clausurada la exposición, se desplaza de Bilbao a Vitoria para una nueva inauguración, el 11 de enero de 1952, en el Salón de exposiciones y conferencias de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, una muestra que permanece abierta hasta el día 19 de ese mes.

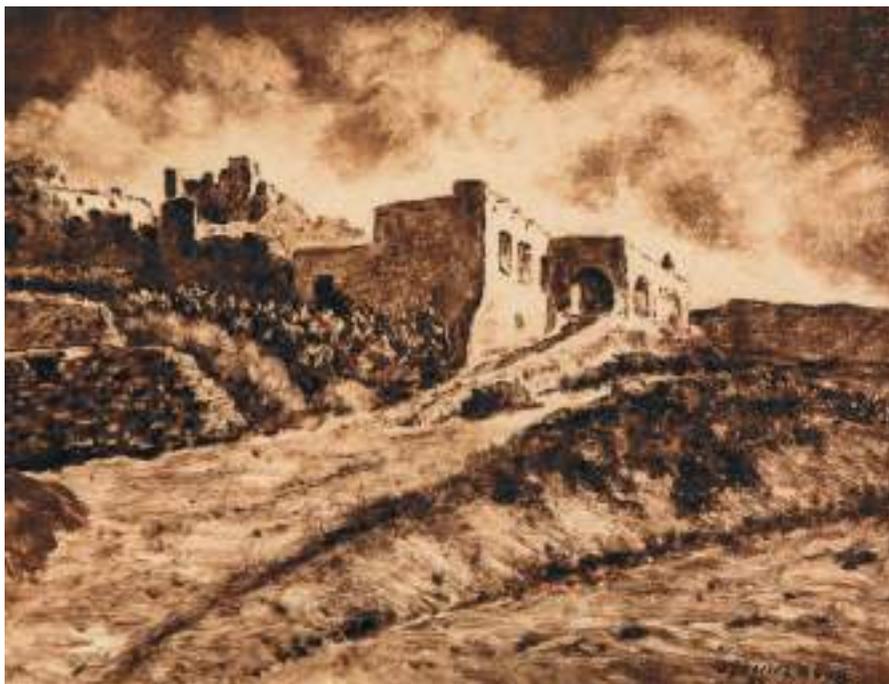
Al mismo tiempo, Gómez Abad diversifica sus opciones de promoción y venta de obra a través de una Galería madrileña, la Sala Macarrón, donde deja depositados varios cuadros. Macarrón es un establecimiento de gran prestigio en Madrid, que abre sus salas, después de la guerra, en el año 1942, ofreciendo interesantes exposiciones de pintura. Una pequeña tarjeta de la Galería, del año 1951, invita al público a ver la obra del artista almeriense.

8 Animado por las excelentes críticas que siempre han recibido sus tintas grasas, Gómez Abad inaugura, en mayo de 1952, una exposición exclusivamente de dibujos y tintas grasas en la Biblioteca Francisco Villaespesa.

El artista viene realizando estas obras con una técnica que le permite mayor libertad de ejecución, y al mismo tiempo mayor creatividad que en sus bode-



Gómez Abad,
Paisaje almeriense,
tinta grasa, circa 1950.



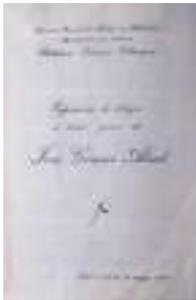
Gómez Abad,
sin título,
tinta grasa, circa 1950.



Gómez Abad,
Paisaje de Torrelodones,
tinta grasa, circa 1950.



Gómez Abad,
Remanso,
tinta grasa, circa 1950.



gones y paisajes al óleo. Los resultados obtenidos son de una gran calidad, consiguiendo unas composiciones de marcado aire romántico. Las críticas que han recibido estas obras han sido unánimes, más allá incluso de lo que el propio pintor esperaba. En una entrevista publicada en Yugo, éste confesará que: “a esta clase de trabajos no le he dedicado mucha atención. Pero, en vista de los estímulos que he recibido de personas competentes, pienso dedicársela con más intensidad. Hasta el punto de que las haré de mayor tamaño, con objeto de concurrir a Exposiciones Nacionales...”. Las planchas que Gómez Abad realiza tienen aproximadamente el tamaño de una cuartilla. Este deseo de aumentar las dimensiones nunca se llevó a cabo, y seguirá trabajando con el mismo formato, estampando sus tintas en una pequeña prensa.



Gómez Abad, Vista del embarcadero, tinta grasa, circa 1950.

Pero más que las dimensiones de sus tintas grasas lo que de verdad interesa conocer son los motivos que llevan a Gómez Abad a utilizar esta técnica. En esa misma entrevista, en Yugo, el artista reconoce que “en estos dibujos sólo he pretendido recoger mis impresiones sobre los motivos más adentrados en mi emoción estética. ... La mayor parte de ellos, puede decirse que son fantasía; pero responden a la remembranza de visiones captadas, las cuales dejaron honda huella en mi temperamento, determinándome a la creación artística.”

Igualmente interesa saber cómo llega Gómez Abad a aprender esta técnica. En otra entrevista²² el pintor desvela cómo descubre esa manera de trabajar: “al hacer mi primer grabado al aguafuerte y tirar la estampa, observé que partes de la plancha no grabada dejaron unas manchas que fueron de mi agrado. Pensé entonces que por este procedimiento se podría llegar a la obtención de un dibujo, lo que seguidamente puse en práctica, con halagadores resultados. En mi primera exposición en Barcelona llamó poderosamente la atención de un crítico de esta clase de dibujos, quien después de analizar detenidamente la técnica con que habían sido ejecutados y no acertar a explicársela, me preguntó cómo los hacía. Al explicárselo, me contestó que el procedimiento no era nuevo. Efectivamente, después me enteraba yo, por algo que leí, que el procedimiento había sido empleado por pintores impresionistas franceses”.

Félix Merino Sánchez, entonces Director de la Biblioteca Villaespesa, escribe para la exposición que se inaugura en el mes de mayo de 1952 el texto de presentación, “Las tintas grasas de Gómez Abad”, donde explica en qué consiste la técnica de las tintas grasas, que no son dibujos porque “se dibuja sobre una plancha metálica, de superficie lisa y bien limpia, con tinta de imprenta —grasa— (de ahí su nombre), y posteriormente se estampa sobre el papel”.

El resultado permite obtener un solo original, llamado también monotipo. Los temas habituales de las tintas grasas de Gómez Abad son paisajes que se conciben, según el Director de la Biblioteca, de forma “atrevida y valiente... sus cielos, sus árboles, sus sombras, sus claroscuros, sus nubarrones tienen algo de fantasmagoría goyesca (aunque no falta, como contrapunto algún plácido rincón rural rezumante de ensueño)”.



Gómez Abad y Roblescabrera, Vitoria, 1954.

Nadie diría, afirma Merino, “que es el mismo artista, la misma mano, libre ahora, inspirada, arrolladora, la que ha realizado esos óleos perfectamente dibujados, esclavos del modelo, constreñidos por la realidad, cuasi fotográficos. En estos dibujos se ve claramente un Gómez Abad recio, relampagueante, dantesco a veces. Y siempre original y espontáneo”.

Efectivamente, muchas de esas tintas grasas son paisajes inventados, aunque el artista realizará otros monotipos donde el paisaje almeriense es reconocible. Algunas vistas de la Alcazaba, el puerto, o pueblos de la provincia, son llevados a esas planchas. Incluso hemos identificado un dibujo que toma desde el tren, *Paisaje de Torrelodones*, camino de El Escorial, después de la inauguración de la exposición indaliana, que le sirve como boceto para hacer posteriormente un paisaje con la técnica de la tinta grasa.



9 En febrero de 1954 vuelve otra vez al País Vasco exponiendo, con el pintor almeriense Roblescabrera, en los Salones de Cultura de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Vitoria, del 31 de enero al 14 de febrero. Una fotografía de ambos en un parque nevado es uno de los recuerdos que quedan del viaje que los artistas realizan con motivo de dicha exposición.

En el interior del tríptico, editado como folleto de la exposición, aparece una obra de cada artista acompañadas de dos textos, uno de Marino Antequera y otro de Cecilio Barberán.



Yugo, 19 abril, 1954.

El 14 de abril de 1954 se publicará en Yugo una entrevista en la que Gómez Abad da cuenta de la exposición que ha compartido con Roblescabrera. Se reproduce también una fotografía, de Ruiz Marín, en la que se ve al pintor, paleta en mano, junto a una de sus obras. En la entrevista Gómez Abad comenta: “en Vitoria disfrutamos de mucho frío y mucha nieve, con temperaturas de 10 grados bajo cero. Pero todas estas molestias quedaron compensadas con el éxito obtenido en dicha ciudad, no sólo de crítica, sino de ventas también”. Cuando le preguntan qué obra tiene mayor aceptación, fuera de Almería, el artista responde que “todo lo que hago gusta. Mas hay ciertos motivos, como los cuadros de uvas y las composiciones con telas, que me las celebran mucho”. El pintor reconoce que vende más cuadros de uvas en Barcelona, Bilbao o Zaragoza que en su propia ciudad, y comenta: “hago, aunque callada, una buena propaganda de la hermosa fruta almeriense”. Pero de esta conversación quizás lo más destacable sea la sincera respuesta cuando le preguntan qué es lo que más gusta de su pintura, el bodegón o el paisaje “En los bodegones tengo más admiradores... no obstante el paisaje también agrada... son muchos los críticos que celebran más los paisajes y me indican que mi camino está ahí...pero como tengo que vivir para pintar, pues pinto más, aquello que me ayuda a vivir.”



Con Roblescabrera, el polifacético artista almeriense, recientemente rescatado, por Paco de la Torre y Carmen Rubio, de un injustificado olvido, vuelve a

coincidir ese mismo año, en el mes de agosto, en la exposición colectiva que se celebra en el Casino Cultural de Almería, junto a los pintores Francisco Durbán, Paquita Fernández y José M. Soriano Fernández; la portada del catálogo, de color azul, es una reproducción de un bodegón de uvas de Gómez Abad. De un total de 34 obras expuestas, en esta muestra de varios pintores, 17 obras son del artista de Pechina, que ha seleccionado, además de bodegones y flores, los cuadros: *Vista de Úbeda*, *Cuesta de San Lorenzo*, y por primera vez una imagen de la Virgen del Mar.

A finales de agosto de este mismo año, 1954, de nuevo vuelve a coincidir con Roblescabrera en una gran exposición colectiva, la de Bellas Artes y Artesanía, que se celebra en Linares, organizada por el Ayuntamiento, donde presenta tres bodegones: *La jarra verde*, *Pescado y cobres*, y *Copa Isabelina*.

Lo indaliano sigue siendo, en 1954, el referente cultural y pictórico de Almería, que aún recuerda la participación de los artistas almerienses en la 1ª Bienal de Arte Hispanoamericana, celebrada en 1951, en Madrid, donde Perceval expuso su famoso cuadro, la *Degollación de los Inocentes*, que tanta polémica suscitó en aquel momento. La obra realista de Gómez Abad, que en estos años ha alcanzado ya un extraordinario nivel artístico, es el contrapunto a la pintura que representan los indalianos, a priori más moderna en sus planteamientos estéticos. En estas circunstancias Gómez Abad desarrolla su carrera artística casi al margen de lo que se pinta en Almería. Con motivo de la inauguración de su última exposición, en el Casino Cultural, intercambia impresiones con un periodista sobre cómo ve la pintura en Almería, que son publicadas el 24 de agosto en el periódico local Yugo. Sus palabras, casi un manifiesto artístico, perfilan con precisión su visión de la pintura, por lo que transcribimos la mayor parte de sus declaraciones.

“No soy amigo de dialogar sobre arte. Estos impulsos, tan en boga en los artistas llamados modernos, yo los aplico y desarrollo en mis cuadros, para que sin temor a engaños, sean ellos los que expresen mis inquietudes y desvelos, con tanta honradez como cariño pongo en hacerlos.”



Gómez Abad, Bodegón de las tintas grasas y el Cristo de Velázquez, óleo, circa 1952.



Gómez Abad, Bodegón de flores y libros de arte, óleo, circa 1952.



Bodegón, Canasto de uvas y paisaje, óleo, 1955.



Peñón de Ifach, Alicante, óleo, 1955.

Cuando le preguntan sobre los juicios o criterios artísticos que todos tenemos formados contesta: “Creo que la madre Naturaleza, con su infinidad de aspectos, proporciona al pintor tantas bellezas cuanto más adecuados son los ojos y entendimiento de quien la contempla. Acercarse a ella es acercarse al Divino Ser, autor de tanta maravilla, que puso para recreo y solaz de nuestro espíritu. Solo los tontos, en su afán de ser geniales, transforman lo bello por lo deforme; con tal osadía, que al no ser castigados por leyes humanas ni divinas, son confundidos en sus insensatos juegos, con un final desastroso”.

—Es un juicio bastante severo— afirma el periodista. A lo que el pintor añade: “Interpretar la Naturaleza es, por sus facetas variantes, renovarse continuamente por la nueva savia que por ella fluye. El pintor que la ofrece al espectador, ni se engaña a sí mismo, ni a quien la contempla, no mercantilizando con nada desconocido, sino que paga con su misma moneda. Desde muy antiguo la pintura habló por sí misma, y fue mejor su dicción, cuanto mayor profesionalidad y vocación tenía quien la ejecutaba. Hoy, desgraciadamente —sigue afirmando— se habla más que se pinta, puesto que sin preparación alguna, difícilmente saldrá una obra de arte, ya que no sólo basta con proponérselo.

— No soy amigo de concurrir a Exposiciones ni formar número de comparsa en agrupaciones artísticas con nombres rimbombantes, tan ausentes la mayoría del verdadero arte. Creo que nuestro Zurbarán, Velázquez, el Greco y otros grandes pintores que nos precedieron, pueden darme la pauta para que, en la soledad de mi estudio o ante la Naturaleza trabaje y produzca, recordando de aquellos lo que va con mi temperamento; y con verdadero sacerdocio, digan mis cuadros, sin pregoneros ni letreros luminosos, aquello que me propuse plasmar”.

Estas opiniones quedan acreditadas en los dos bodegones de escritorio que reproducimos en estas páginas, pues muestran el conocimiento que GómeZ Abad tiene de la pintura clásica. En el cuadro de la izquierda preside la composición una copia del Cristo de Velázquez, junto a unos libros y pinceles y un paisaje realizado con tinta grasa, seguramente del propio autor. El bodegón de la derecha, un jarrón con flores junto a una pequeña pintura y unos libros abiertos, tiene esa intimidad y delicadeza características de los mejores bodegones españoles.



La portada del catálogo de su siguiente exposición que celebra en agosto de 1955, en el Casino Cultural, es un bodegón de escritorio, con flores, cofre, brocado, libro abierto y rosario. El artista se reserva este mes, de gran afluencia de público al coincidir con las fiestas de la ciudad, para presentar su exposición anual en Almería. Por los títulos de los cuadros sabemos que selecciona unos paisajes catalanes, de San Quirico, Barcelona, y una vista del Peñón de Ifach, Alicante. Este último, un cuadro de pequeñas dimensiones, lo pinta de 8 a 9 de la mañana, tal y como aparece escrito en el bastidor del cuadro, en un viaje que realiza en coche de Barcelona a Almería, cuando paran para descansar.



Exposición de Gómez Abad en el Círculo Mercantil, 1957.

En estos años Gómez Abad empieza a sentirse muy seguro de sus capacidades artísticas, podríamos decir que se encuentra en plena madurez y ello se ve reflejado en su obra. Ahora sitúa, en sus cuadros, los capazos y los racimos de uva al aire libre con un paisaje almeriense como fondo, alejándose de sus anteriores bodegones de interior, en un intento de introducir el paisaje que tanto le ha gustado representar en sus muy solicitados bodegones. Sin duda, un paso más en su concepción compositiva del cuadro, donde aparecen las uvas fuera de los canastos, rebosantes de esplendor y belleza.



La profundidad del paisaje da a estas obras una nueva dimensión, por el contraste que establece entre los elementos representados en primer plano, las uvas, y el paisaje del fondo.

Al año siguiente, 1957, Gómez Abad expone en el Casino Cultural. Una fotografía de esta exposición nos permite ver en la sala a un concurrido público observando sus cuadros.



Autorización ministerial, Zaragoza, 1959.

De nuevo elige la última semana de agosto, cuando Almería celebra sus fiestas patronales de la Virgen del Mar, para mostrar sus trabajos. Sorprende en esta imagen de la exposición, en primer plano y a la derecha, un retrato de mujer, tema en el que Gómez Abad no se prodiga demasiado. Se trata de *Retrato de mi sobrina Josefina*, la hija de su hermano Constantino. El pintor, refiriéndose al retrato, afirmaba lo siguiente: “la figura he de reconocer que no la cultivo mucho ya que me he ceñido a alguna copia de los clásicos que me ha parecido apasionante, algún cuadro del natural o retrato de mis familiares o amigos.” Reproducimos, *Mujer semidesnuda con un pañuelo*, uno de los escasos retratos que conocemos de Gómez Abad.

La Sala del Casino de Almería será de nuevo, en 1958, el lugar elegido por el pintor para su exposición anual. No disponemos del catálogo, pero creemos que pudo utilizar como portada el cuadro *Barrio de San Antón*, ya que en su archivo se encuentra una foto de dicha obra pegada en una cartulina, con la anotación de “Círculo 1958”. La exposición como cada verano se presenta en el mes de agosto.



Gómez Abad, Barrio de San Antón, Níjar, óleo, 1958.

En aquella España de los años 50 era necesaria una autorización gubernamental para poder exponer en cualquier ciudad del país. Un certificado de la Dirección General de Información, del Ministerio de Información y Turismo, Delegación de Zaragoza, autoriza la exposición que presenta José Gómez Abad, del 11 al 20 de abril de 1959, en la zaragozana sala del Centro Mercantil.

Dos días después de la inauguración aparece en la Hoja del Lunes, de Zaragoza, en la sección de Arte, un artículo de Luis Torres que titula: Menchu Gal en “Libros” y Gómez Abad en el Mercantil, dando noticia de ambas exposiciones. Destaca el autor a este pintor, muy notable en su realismo de técnica moderna, y sus bode-



Gómez Abad, Mujer semidesnuda con un pañuelo, óleo, circa 1950.

gones de uvas en los que combina “todos los tonos y formas a plena luz y con fondos luminosos campestres”. De los paisajes del almeriense señala que “son muy luminosos y gratos, realizados con técnica suelta y espontánea... gustó, sin reservas al numeroso público que asistió a la inauguración en la sala del Mercantil.”

Sobre esta misma exposición aparecerá una reseña en el Heraldo de Aragón, el día 17 de abril, firmada por García Gil.

En el periódico Yugo, de 25 de agosto de 1959, Manuel Soriano Martín inicia la reseña de la exposición de Gómez Abad afirmando que “El amor a su tierra nativa estimula la vena inspiradora del artista”. Y es cierto, el pintor ha mostrado siempre un interés por los paisajes de Almería, pintando los cortijos de Pechina y los de Níjar, las callejuelas de la Chanca, la playa del Zapillo, los jardines de la huerta de Ruano, etc. En sus bodegones encontramos piezas de la alfarería popular almeriense, los sencillos cacharros de Níjar, como él los llamaba, incluso para los cuadros de flores elige las de esta tierra: almendros, celindos, celestinas, claveles, etc., y por supuesto pinta las uvas de Almería. Así mismo, su obra la concibe desde un realismo equilibrado, fruto de una mirada serena, que tiene mucho que ver con su carácter y temperamento. Una pintura fiel a los principios estéticos en los que siempre ha basado su producción.



Yugo, 22 agosto, 1961.



10 Hasta 1955 el artista almeriense expone todos los años, como ya hemos visto, en la barcelonesa Galerías Augusta. A partir de esta fecha la galería tendrá en depósito cuadros del pintor y las ventas se harán de sus fondos, fuera de un calendario de exposiciones. Esta relación con el galerista, Antonio Sellarés, se mantiene hasta finales de los años 50. Cuando comienza la nueva década modificará su estrategia expositiva. Este cambio se debe a tres factores principalmente. En primer lugar, la edad cada vez mayor del pintor, los viajes que exigen las exposiciones de Barcelona, las largas estancias fuera de Almería, son circunstancias que irán alejando al artista del mercado catalán. El segundo factor que sin duda influye en este distanciamiento con Barcelona es que en esta ciudad, desde finales de los 50, se va a consolidar un nuevo tipo de pintura, más cercana a la abstracción, que tiene en el Grupo Dau al Set su mayor referente. A nivel nacional grupos como El Paso introducen el informalismo en España. La aceptación de las nuevas corrientes artísticas, por parte de crítica y público, propiciará un cambio, así mismo, en la demanda de los compradores. Por último, su pintura cada vez tiene un mayor éxito en Almería donde a veces no puede satisfacer las peticiones que recibe.

En el Salón del Casino Cultural, coincidiendo con la Feria de Almería, expone, en 1961, veintiún cuadros que según la prensa del 22 de agosto llevan el sello inconfundible del artista, destacando por los elogios recibidos sus flores: *Azulinas*, *Celindos*, y *Jarrón blanco*. En la fotografía de Ruiz Marín, que ilustra el artículo, aparece un detalle de la muestra: un bodegón de perdices en el centro y a los lados sendos jarrones con flores.



En 1962 el artista almeriense se presenta al certamen, I Exposición de Pintura del Sureste (Alicante, Murcia y Almería), que se celebra del 11 al 31 de agosto. Un prestigioso jurado compuesto por D. José Camón Aznar, catedrático y director del Museo Lázaro Galdiano, D. Manuel Sánchez-Camargo, subdirector del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid y D. Francisco Gutiérrez Cossío, Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1962, concede a la obra, *Bodegón del huevo*, de José Gómez Abad, la palma de bronce, en una convocatoria donde concursan pintores como Manuel Baeza, Enrique Lledó, Muñoz Barberán, Juan Bonafé o Ceferino Moreno.



La fotografía del cuadro premiado, reproducido en blanco y negro, nos permite ver un grado de sobriedad y despojamiento muy zurbaranesco. Compuesto con muy pocos elementos todos muy modestos —una jarra, un plato con un huevo frito, un paño blanco y dos huevos en un plato colocado encima de otro— trasmite una sensación de quietud y silencio casi monacal.

El fondo plano del cuadro, sólo partido por las líneas horizontales de la mesa, donde sitúa los objetos, adquiere sin embargo profundidad por la distribución en línea oblicua de los platos y el paño. El jarro, en el centro de la composición, da equilibrio al conjunto y una cierta elevación que queda compensada con la cáscara del huevo en el extremo, conformando así los vértices de un triángulo.



Gómez Abad,
Bodegón del huevo
óleo, 1962.

En 1962 y 1963, Gómez Abad expondrá en la sala Arthogar de Bilbao durante los meses de noviembre y diciembre respectivamente. Con motivo de la última de estas exposiciones aparece en la *Voz de Almería*, del 3 de diciembre de 1963, el artículo “Gran éxito del pintor Gómez Abad en Bilbao”, firmado por D. Domínguez.



Gómez Abad,
Barril y uvas,
óleo, 1960.



Gómez Abad,
Uvas molineras,
óleo, 1959.



Gómez Abad,
Canasto con uvas,
óleo, 1964.



Casino Cultural,
Exposición de Gómez Abad.

El periodista mantiene una conversación con el pintor en su estudio. Al preguntarle si está contento con el resultado, Gómez Abad, responde: “Pues sí, a pesar de ser este un mal momento, según me informan buenos amigos bilbaínos. He vendido quince óleos y doce dibujos. Además me he traído varios encargos”. El periodista quiere saber cómo le trató la crítica bilbaína y Gómez Abad declara: “Bien a pesar de que allí se experimenta en los críticos una tendencia a lo abstracto, éstos no dejan de reconocer en mi obra un buen dibujante y buen colorista, cuyas cualidades han puesto de relieve”.



La Voz de Almería,
18 agosto, 1968.

En su afán por pintar los rincones almerienses que creía más interesantes, desde el punto de vista pictórico, Gómez Abad recorre la ciudad y la provincia. Sabemos de su predilección por pintar el barrio de pescadores y la playa del Zapillo, escenarios naturales que ya desde los años 30 el artista incluye entre sus temas preferidos, y de otros enclaves como el Barrio de San Cristóbal, del que realiza diferentes óleos y dibujos: *Calle del Lirio* (1942), *Calle de las Palomas* (1943), y *Paisaje de la Joya* (1944). Gómez Abad pinta La Chanca desde principios de los años 40, antes que los indalianos, en torno a 1945, subieran por sus empinadas calles con sus caballetes al hombro. Una de las primeras obras que expone con este tema es *Calle del barrio de la Chanca* (1943), seleccionada para la “Exposición de pintura y escultura” que se celebra con motivo de la estancia en Almería del Generalísimo Franco, en el año 1943. Pero también obras como *Del barranco del Caballar* (1942), *Una calle de la Chanca* (1949), *Cuevas* (1949), *Cuevas y Casas* (1950) o *Cerrico del Hambre* (1950).



Su interés por la estética del barrio, por las casas cuevas encaladas que miran a la Alcazaba, se mantiene a lo largo de los años. En los sesenta Gómez Abad sigue visitando La Chanca para pintar algunas vistas, sirviéndose de dibujos y de la fotografía para posteriormente realizar sus cuadros. Las exposiciones que



Gómez Abad, Vista desde la Chanca, óleo, 1964.



Gómez Abad, Chanca con niño, óleo, circa 1967.

presenta en el Casino Cultural dan buena muestra de ello. En una fotografía en blanco y negro, formato 6x6, vemos al pintor, a la derecha de la imagen, en la sala del Casino. Podría ser en su exposición de 1961, o tal vez en la de 1962. En esta fotografía se distingue un cuadro de la Chanca que reproducimos. En su archivo se conservan fotografías en blanco y negro, y en color, que documentan este trabajo, las últimas, en formato cuadrado de los años 1969 y 1970. Muchas de ellas trascienden el interés documental de apoyo a la realización del cuadro, teniendo calidad por sí mismas como fotografías. La mirada del pintor se transforma en la mirada de un fotógrafo.

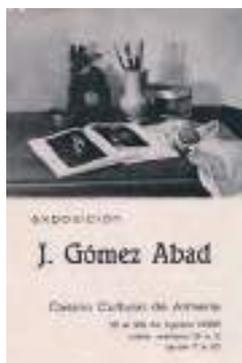
En esta exposición del Casino incluye de nuevo dos cuadros con esta temática, *Blancos y ocre de la Chanca* y *De la Chanca*, pintados en estos años 60. En estas páginas reproducimos dos Chancas, la primera del año 1964 donde además de las casas encaladas se recoge una vista de la Alcazaba y al fondo la ciudad y la bahía. Y la segunda, una Chanca de 1967 con las puertas y ventanas enmarcadas por los alegres colores característicos de este barrio almeriense.

Con motivo de la exposición de 1968, en el Casino Cultural de Almería, se editará un pequeño folleto con un texto del polifacético Manuel del Águila Ortega, músico, compositor, poeta y articulista, uno de los personajes más conocidos de la Almería de mitad del siglo XX. Se trata de unos apuntes donde queda patente la admiración que sentía por la obra del pintor. “Gómez Abad nos llega, una vez más, con su honrado bagaje artístico. Con él no hay sorpresa, si no es la de su depurada perfección, perseguidora, hasta el último matiz, de un realismo de la mejor ley... fiel a sí mismo, con un concepto firmemente arraigado de la exacta representación”.



Gómez Abad, Fotografías de la Chanca, 1969-1970.





A finales de la década de los 60 vemos en los bodegones de Gómez Abad una mayor depuración estilística, conseguida mediante una pincelada que abandona la mancha de color y busca en el dibujo la máxima perfección. Este cambio se anticipa ya, a partir de 1966, en algunas obras, fundamentalmente en los bodegones de uvas. Si a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta pinta grandes cuadros, habitualmente con un fondo de paisaje, donde los frutos se desparraman por el lienzo llenos de exuberancia, ahora vemos una máxima clarificación en el dibujo y depuración en el trazo; también en la elección de los elementos y objetos.

Este cambio estilístico en el tratamiento del bodegón se puede apreciar en la fotografía de uno de sus cuadros, *Cesta de uvas* y *bandeja de limones*, en la que el pintor dejó escrito: "Casino, 1969". Creemos que es la imagen de la portada del catálogo de la exposición que se celebra en el Casino, en el año 1969. Otro bodegón realizado en 1968, *Limones y pescados*, reproducido en estas páginas e incluido en la exposición que ese año presenta en el Casino Cultural, responde a las mismas características de pulcritud y elegancia formal. Sin embargo el cuadro que sirve de imagen al folleto de la exposición, *Libros de arte*, responde a un tratamiento más tradicional, en la línea de sus bodegones anteriores.



Gómez Abad, *Cesta de uvas*.
Circa 1969-1970.

Después de cinco años sin exponer lejos de Almería, la última vez fue en 1963, Gómez Abad presenta su obra en Bilbao, en la sala ArtHogar. Según declaraciones del pintor publicadas en *La Voz de Almería*, el 13 de noviembre de 1968, "toda mi producción va quedando colocada aquí." En este sentido, el reconocimiento que la obra del pintor tiene entre los almerienses y el éxito de ventas, en sus exposiciones anuales en nuestra ciudad, justifican que el artista no tenga que exponer fuera de Almería.

No obstante en esta ocasión, aceptará la invitación de la galería ArtHogar, donde ya ha expuesto en cuatro ocasiones, seleccionando para esa nueva convocatoria, que tiene lugar del 21 al 30 de noviembre, veinticuatro cuadros y seis notas, inspirados en los motivos habituales del artista. En relación a la obra que llevará a Bilbao, el pintor comenta: "Cuadros de uvas sólo llevo cuatro. No me ha dado tiempo de pintar más,

con destino a esta exposición de Bilbao. Tenía otros encargos que hacer para Almería, donde cada vez son más solicitadas mis obras, hasta el punto, de no haber querido ceder algunas de las que me llevo a Bilbao, que me fueron pedidas, debido a que ya figuraban en el catálogo, que tenía confeccionado,



Gómez Abad,
Limonos y pescados.
1968.



Gómez Abad,
Cesta de uvas y limones.
1969.

para esta mi inmediata exposición”. Como es costumbre, clausurada la muestra permanece algún tiempo en Bilbao para recibir los encargos que suelen hacerle después de las exposiciones.

Si como hemos visto los paisajes ya habían desaparecido como fondo de sus bodegones en la década de los 60, en los de pescado seguirá manteniendo el paisaje, un ejemplo puede ser éste que reproducimos en el texto. Sitúa el cenacho de peces en la playa, viéndose como fondo el mar. El contraste entre el color rojo de cabrachos, pargos, salmonetes... y la arena queda compensado con el fondo azul del mar y un cielo de nubes. Los dibujos preparatorios indican que el pintor, antes de realizar el cuadro, esboza los elementos principales estableciendo lo que será la composición final.



Gómez Abad, Bodegón de pescados, óleo, 1969.

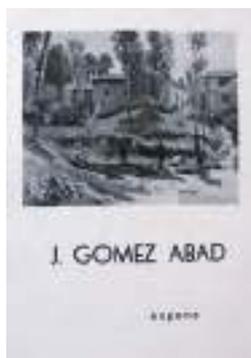
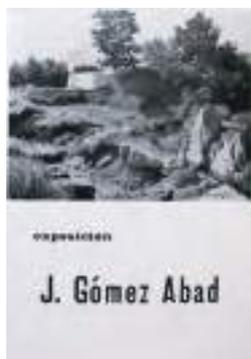


Gómez Abad, Dibujos preparatorios, tinta, 1969.

Gómez Abad continúa pintando paisajes en los años 60, y para ello sigue tomando apuntes del natural. En los dibujos utiliza indistintamente tinta negra o azul, y más frecuentemente carboncillo. Los temas se repiten, en ocasiones se trata de vistas de pueblos o cortijos. La imagen de un río, y una barca, junto a unos árboles, aparece reiteradamente en sus cuadernos. Algunos de estos apuntes los utilizará más tarde para pintar sus cuadros.



Gómez Abad, 3 bocetos de paisajes, tinta, 1969.



Galería Harvy, 1972-73-76-77

11 La primera exposición de 1970 la realiza Gómez Abad, en agosto, en el Casino Cultural de Almería, fiel a su cita de cada año. Para esta muestra selecciona veinticuatro óleos y algunos monotipos de paisajes. La crítica y el público en general han considerado siempre a Gómez Abad como el pintor de las uvas. En la entrevista realizada con motivo de la exposición, que publica La Voz de Almería el 16 de agosto de 1970, le preguntan por la predilección que tiene de pintar bodegones de uvas, a lo que Gómez Abad responde: “Es curioso cómo se me conoce de manera especial por los bodegones, de uvas o de flores, y sin embargo he pintado y pinto mucho paisaje. Tenga en cuenta que yo comencé pintando paisaje, aunque después, por las exigencias del propio público, me dediqué preferentemente al bodegón”.

En la exposición del Casino predominan sobre todo los paisajes, la mayoría de Níjar. A propósito de esto el pintor comenta que estuvo pintando allí hace 11 años y que no había tenido oportunidad de volver a hacerlo hasta ahora. Cuando le preguntan qué debe reunir un buen paisaje, contesta: “debe tener ambiente, profundidad y reflejar la luz del momento”. Según su opinión los mejores paisajistas españoles son José Serrasanta, Ignacio Gil y Puigdengolas, entre otros. En esta entrevista reconoce que el paisaje almeriense “es muy difícil de pintar por el exceso de luz y sus blancos. En varias ocasiones pintores norteños me han comentado lo difícil que resulta pasar al lienzo el paisaje del Sur, mientras que por el contrario, el paisaje del Norte con sus verdes y grises se presta a salir más airoso”. Finalmente le piden un consejo para los jóvenes que empiezan a pintar, la respuesta del maestro resume su concepto de la pintura: “Mi consejo siempre es el mismo, no hay mejor maestro que el natural, bien sea paisaje o naturaleza muerta. A los que comienzan les aconsejo, sobre todo, que sean honrados al copiar lo que tienen delante, toda vez que cuando ya lo hagan así, entonces, podrán interpretarlo a su manera”.

A partir de 1970, Gómez Abad expondrá cada año, y de forma ininterrumpida hasta 1984, en la Galería Harvy. La relación comercial que se establece entre galerista y pintor es muy estrecha, favorecida, sin duda, por el hecho de que ningún artista almeriense ha tenido el favor del público y el éxito de ventas que tiene Gómez Abad. El pintor llega a realizar en un mismo año dos exposiciones: en Harvy y en el Casino Cultural. En 1972 son tres las que inaugura: una en el Casino y dos en Harvy.

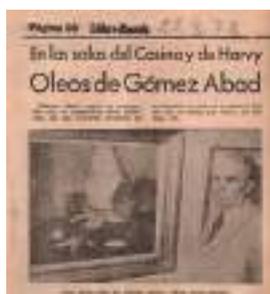
La pintura de Gómez Abad había adquirido en Almería, durante la década de los 60, una gran consideración artística, estimación que aumentará en los años 70, al ampliarse el público que puede acceder a la compra de sus cuadros, aunque éstos tengan la mayor cotización en el mercado almeriense. Sigue recibiendo el artista numerosos encargos, que como asegura “son más de los que puedo pintar”. Serán los bodegones de uvas, principalmente, las obras más solicitadas por los coleccionistas almerienses, cuadros que requieren mucho tiempo para su ejecución, ya que pinta las uvas del natural, y no le da tiempo a realizar todos los encargos.



En agosto de 1971, con motivo de la conmemoración de los cincuenta años de su dedicación a la pintura, Gómez Abad celebra una exposición en el Casino Cultural de Almería. “Una vocación consagrada al arte” titula Francisco García Cóngora su texto de presentación.

También en La Voz de Almería se publicará un artículo de Bartolomé Marín, “Los cincuenta años de un pintor”, escoltado por la habitual caricatura, del personaje en cuestión, con la que solía acompañar sus escritos en prensa —de este tipo de retratos le hizo el historiador y sacerdote a Gómez Abad al menos tres—. Nos enteramos, por el texto, que acude a la exposición del casino acompañado de Perceval, “...forjamos entonces un homenaje, tímido y pequeño, pero sincero y justo. Había allí dignidad, trabajo y honradez...su pintura es modelo de fidelidad a una tenaz manía de interpretar su tierra...²³”.

La prensa va a dedicar gran atención a las exposiciones de Gómez Abad, siendo entrevistado, durante estos años, en numerosas ocasiones. De las entrevistas que concede el pintor extraemos algunas ideas que ayudan a comprender mejor su trabajo artístico. Así la publicada el 13 de agosto de 1972, en la que habla de paisajes y bodegones,



La Voz de Almería, 22 agosto 1972.

vuelve a insistir en que es también un pintor de paisajes: “El paisaje lo siento y me gusta, sobre todo, el de nuestra tierra, con esos cortijos tan típicos, encalados y con parras en la puerta, y que no están pintados”. Gómez Abad sabe que ningún otro artista almeriense ha pintado los paisajes de nuestra provincia como él, desde Sierra de Filabres a los cortijos de Pechina, de Níjar a Abruena.



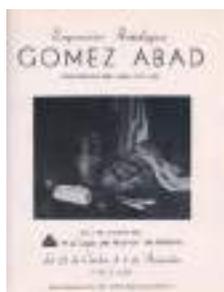
La Voz de Almería, 26 septiembre 1976.

Las exposiciones en galería Harvy se celebran, todos los años, con éxito absoluto de crítica y ventas. En 1973 José Redondo Tapia escribe un artículo publicado en La Voz de Almería, donde elogia los paisajes de Gómez Abad, y sin embargo, al afirmar que en ellos “todo es equilibrio, sosiego y colmada placidez”, añade: “No cabe duda que nos agradaría verle con un punto de riesgo en sus pinceles. La sapiencia de este pintor es mucha y saldría con bien de cualquier clase de aventura pictórica que acometiera²⁴”.

Gómez Abad consigue en la década de los 70, coincidiendo con un momento, según el propio artista, de absoluta libertad creadora después de lograr una independencia económica, pintar lo que verdaderamente le inspira. En una entrevista que concede a F. Gerez, en septiembre de 1976, afirma: “Puede ser cierto que en una época de mi vida me dedicara más al bodegón ya que era el tipo de cuadro que más se solicitaba de mí, pero desde el momento en que mi obra fue lo suficientemente conocida como para permitirme una independencia económica, antepongo siempre el cuadro que me dicta la inspiración al que me han encargado...yo no soy un fabricante de cuadros, sino un artista. Pinto unas cinco obras al mes y me considero incapaz de repetir dos veces el mismo tema sin aportar nada nuevo...cada uno de mis cuadros es totalmente original no existiendo ninguna copia del mismo firmada por mí²⁵”.



Las exposiciones de Gómez Abad se suceden en estos años, muchos son los encargos que recibe y las críticas halagadoras. Tiene además el reconocimiento de las instituciones por su larga trayectoria artística. En este sentido, el 21 de abril de 1979, la Junta Directiva de la Casa Regional de Almería y la Alpujarra en Madrid le concede la Uva de Oro, una distinción otorgada por sus “relevantes méritos personales”.



Con motivo de este galardón el periodista Antonio Fernández Gil, “Kairos”, escribe en el mes de mayo para La Voz de Almería un artículo, “Gómez Abad en su cielo de oro”, donde felicita al artista por el premio concedido “por la Casa de Almería, que es como una Almería en vacaciones...”, aprovechando al mismo tiempo para ajustar cuentas con todos aquellos que habían denostado al artista por desvincularse de la corriente indaliana, después de la exposición del año 47 en el madrileño Museo de Arte Moderno, y cultivar una pintura al margen de modas, tendencias y grupos: “Nadie mejor que el hermanito suspendido y puesto contra la pared por no aprobar la asignatura indaliana, le puede agradecer ahora ese pequeño alfiler dorado como premio de una vida. Antonio Machado dijo que el arte era largo y la vida breve... En otros hombres —no discutimos la ética del premio sino su adecuación simbólica— la distinción podría ponerse en entredicho. En Gómez Abad, decididamente, no. ¿Cómo negarle unas uvas al que tiene la exclusiva y la marca mundial de la casa? ... Maduro está el arte de Gómez Abad, maduro el premio y maduro, al parecer, el plebiscito de amor y simpatía de todo el paisanaje rencoroso...²⁶”.



Gomez Abad en su estudio.
Fotografía: José Mª Artero,
1979.

En octubre de este mismo año, 1979, ve la luz el nº 2 de la Colección Cuadernos de Arte, editado por José Mª Artero en su Biblioteca de Temas Almerienses, dedicado a Gómez Abad. El nº 1 se había destinado a Moncada Calvache, y el nº3 se dedicará a Ginés Parra, siendo éste el último de la colección, ya que no tuvo, lamentablemente, continuidad en el tiempo. En la nota del editor se hacía una declaración de intenciones al justificar la creación de la Biblioteca en abril de 1974: “Como la pintura almeriense no es un producto espontáneo ni su florecimiento actual un hecho aislado en la evolución de los movimientos estéticos, en esta Colección figurarán antiguos y modernos, “indalianos” y no indalianos, clásicos y novísimos”.

Más allá de una visión simplificada de la pintura almeriense la colección se abre a diferentes estilos, con apertura crítica, un hecho a resaltar en el panorama artístico almeriense. Artero es uno de los primeros en reconocer la trayectoria de Gómez Abad, un pintor que en “su manera de hacer se iba afirmando, su nombre ganaba cotización, su técnica se depuraba. Su constancia, su tenacidad, su vocación, su voluntad de perfeccionamiento ganaban quilates cada año, en un ambiente no siempre favorable —ni mucho menos— sino durante mucho tiempo a contracorriente de los credos estéticos que se imponían en Almería...²⁷”.



J. José Gómez Abad
en su estudio, 1979

Foto: Emilio Carrión

Artero desmiente la interesada imagen que se ha dado del pintor cuya variedad temática “ya solo puede sorprender a los que aceptaron sin mas, un encasillamiento cómodo y falso —por no decir cobarde e interesado— en una sola fórmula, una sola idea, una sola motivación. Nuestro pintor ha conseguido esa meta tan difícil de ser Profeta en su Tierra²⁸”.

En el Cuaderno de Arte dedicado a Gómez Abad se recoge la trayectoria del pintor, una amplia relación de sus exposiciones y catálogos, y se completa con un interesante texto, El bodegón, de Antonio Díaz. Se incluyen, además, un buen número de cuadros reproducidos en blanco y negro y en color, y una entrevista centrada en la vida y en la obra del pintor, realizada por Fausto Romero-Miura en la que descubrimos interesantes datos sobre la larga y fructífera relación del artista con la pintura. Sin duda una valiosa edición, con fotografías de Emilio Carrión y Foto Mateos, que se publica al mismo tiempo que se celebra una gran exposición antológica del pintor en el Aula de Cultura, de la Caja de Ahorros de Almería, del 24 de octubre al 3 de noviembre de 1979.



La obra de Gómez Abad ha tenido siempre una gran acogida entre el público catalán y el vasco, mayor en el primer caso porque expuso en más ocasiones en Barcelona, ciudad que admiraba como también sentía admiración por el talante y la cultura de la sociedad catalana. Además, la obra de muchos pintores catalanes influyó en su manera de entender la pintura y en su quehacer artístico. Y sin embargo quiso también exponer en Madrid. Por diferentes motivos y circunstan-



Gómez Abad, Cortijo almeriense, óleo, circa 1980.

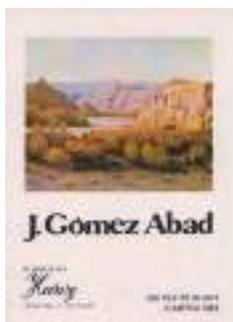
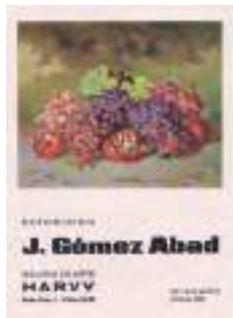
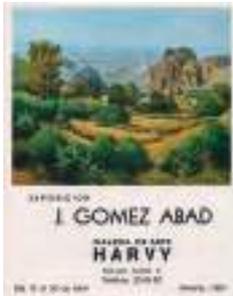
cias ese momento se retrasa hasta el año 1980, cuando expone en Galería Eureka. El también almeriense, A. M. Campoy, reseña la muestra de Gómez Abad en ABC de las Artes, afirmando que “estos cuadros exultantes de uvas de Almería relacionan a su pintor con los momentos más fastuosos de Edgard Landell, y no se sabe qué admirar más aquí: si la maestría de la realización o si el testimonio de la naturaleza indaliana²⁹”. No deja de sorprender este vínculo que establece Campoy entre los bodegones de uvas y la naturaleza indaliana. Pero es que lo indaliano parece constituirse en el prototipo de la esencia almeriense, convirtiéndose en el único referente pictórico de Almería durante más de tres décadas.

Cuando Gómez Abad inaugura su exposición en Madrid, el 28 de abril de 1980, tiene ya 76 años. Aunque sigue pintando, como siempre lo ha hecho, tras él hay una vida plenamente realizada artísticamente. Suponemos que en aquel Madrid, donde se presiente el espíritu de “la movida”, su obra pasa casi desapercibida. Sin embargo, cuando más tarde le pregunten en la prensa almeriense por la exposición madrileña comentará: “Me fue bastante bien...a pesar de que la época se consideraba mala...vendí once cuadros³⁰”.

Gómez Abad continuará algún tiempo más, al mismo ritmo, exposición por año, en su querida Galería Harvy, donde cumple con su cita anual mostrando sus nuevos paisajes, flores y bodegones hasta el año 1984. En sus tres últimas exposiciones amplía la variedad de lugares pintados incorporando nuevos paisajes. Así *Paisaje de Sierra Alhamilla*, que sirve de imagen para el catálogo de su exposición de 1981, *Paisaje de Velefique*, *Paisaje del Pilar —Lubrín—*, *Una calle de Aulago*, *Cortijo de Sierra Alhamilla*, *Casas de Velefique*, *Paisaje de Río de Aguas*, *Paisaje de Laújar*, *Rincón de Senés*, *Una calle de Castro*, y las diferentes ramblas de Tabernas seleccionadas para su última exposición en Harvy, en el año 1984.

De nuevo, Bartolomé Marín es quién reconoce el mérito del pintor y la importancia de su obra dentro del panorama artístico almeriense. En el texto del catálogo de la exposición, de 1984, en Harvy, incide en la importancia del maestro de Pechina en sus grandes líneas creativas: la del bodegón, la del paisaje —vinculándolo al interés que éste despertó en la generación del 98— y la del grabado, donde la modernidad del artista ha sido siempre reconocida y admirada. Para Marín “Sus monotipos en plancha de cobre, técnica pujante desde Goya, muestran la madurez y el conocimiento profundo de esta parcela del arte. Los grabados de Gómez Abad representan un valor indiscutible en el movimiento activo del arte contemporáneo almeriense. Están más allá de la mera anécdota cultural. Permiten, dentro de su extensa obra, descifrar el equipaje de ideas y técnicas que definen su personalidad”.

Paralelamente a las exposiciones de Gómez Abad, en esta década de los 80, van sucediéndose los homenajes al artista. El primer reconocimiento que recibe es el de la Tertulia Harvy en una cena homenaje en el Club de Mar, por sus

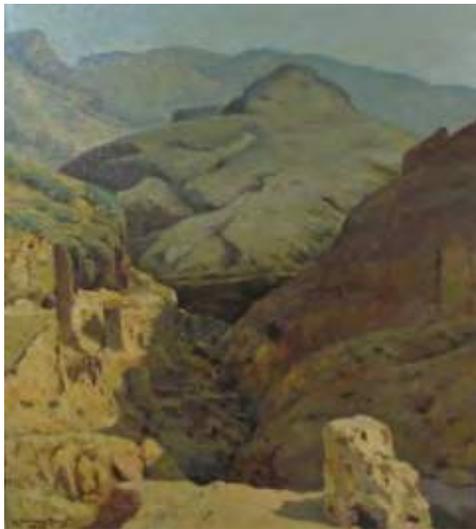


“fecundos 50 años de consagración artística” según se afirma en el artículo que La Voz de Almería le dedica, “Cálido homenaje de afecto al pintor Gómez Abad”, el martes 8 de junio de 1982.

Este homenaje parece lógico pues se trata de la Galería donde ha expuesto durante más de una década. Pero a este reconocimiento se sumará el resto de la crítica de arte almeriense que ha estado vinculada, durante más de cuarenta años, al grupo indaliano, y que irá modificando progresivamente su percepción y la estimación de la obra de Gómez Abad.

En este sentido, las referencias al maestro se irán prodigando en diferentes artículos sobre pintura, aparecidos en la prensa de Almería. Una de estas reseñas es la de Eustaquio Soriano Ruiz, un breve ensayo, “Pintores Almerienses: los bodegonistas”, publicado en La Crónica, el 15 de enero de 1984.

Según su opinión, las tres grandes fuerzas determinantes de la pintura almeriense son: la constituida por el movimiento indaliano, la nueva figuración de los pintores más jóvenes (Jesús de Haro y Márquez Pallarés a la cabeza) y la de los bodegonistas, donde encontramos a Gómez Abad y Moncada Calvache, ambos en el “pódium” de los consagrados, ajenos a los “ismos” del momento. La relación de los dos bodegonistas siempre había sido buena, precisamente el 6 de abril de 1983 Moncada Calvache envía una cariñosa nota a Gómez Abad disculpándose por no poder acudir a su exposición de ese año, ya que su salud era delicada.



Gómez Abad, Rambla del Duende, óleo, 1970.

El crítico, Soriano, elogia en su artículo la pintura de Gómez Abad y haciendo un somero repaso de su obra recuerda “aquellos bodegones intimistas con que nos deleitó en los años cincuenta, de un estudiado claroscuro a los que infundía un sello personal. Los objetos, dentro de su inmovilidad, surgen de las densas sombras del fondo con pinceladas pastosas y aterciopeladas que nos recordaban la técnica depurada del cartujo Sánchez Cotán... En la sobriedad e iluminación amortiguada encontramos ciertos atisbos zurbaranescos. Su posterior deslizamiento hacia los bodegones “plenair”, con el cenacho de esparto rebosante de uvas y su tratamiento a base de pinceladas despeinadas, quisiéramos encontrarle algún precedente en los escasos bodegones que nos dejó Delacroix.”

En estos años 80 empieza a existir un consenso entre la crítica de Almería sobre la importancia de la pintura de Gómez Abad. Otro de los periodistas que se suman a ese reconocimiento es “Kayros”. En un largo artículo, “Gómez Abad, paisajista”, publicado en La Voz de Almería, el 22 de abril de 1984, comenta la exposición en Harvy, y resalta la evolución del pintor que ha pasado de pintar bodegones de exuberantes uvas a la pobreza de los paisajes desérticos de Almería. De la personalidad del pintor destaca su honradez, cuando reconoce



Gómez Abad en la sala de exposiciones de Caja de Ahorros, 1988.

el no ser indaliano, y eso que el “serlo le hubiera beneficiado ante los jóvenes de los años cincuenta”. Kayros considera que “ha llegado la hora de abandonar los viejos clichés de pintor de bodegones, como tema casi único: las uvas, y colocarlo, con todos los honores, en el friso cada día más numeroso de los paisajistas almerienses”.

Kayros viaja habitualmente a Murcia y se siente “impresionado muchas veces por ese color morado que adquiere la tierra en ciertas horas del atardecer”, esa luz del paisaje almeriense es la que reconoce en los cuadros de Gómez Abad.

La elección del paisaje de Almería en la obra de Gómez Abad, que ha pintado a lo largo de más de 50 años, es una elección que se fundamenta en dos motivos: el primero, en su amor por esta ciudad y su provincia, y en segundo lugar, en su carácter y temperamento, el de un artista que se siente más cercano a la naturaleza que al hombre que la habita.

En noviembre de 1986, con 82 años, Gómez Abad solicita la sala de la Caja de Ahorros de Almería para exponer su última obra. Su vida sigue siendo la pintura, de ahí que siga pintando y quiera exponer. Finalmente le asignan una fecha de exposición: del 14 al 29 de abril de 1987. Sin embargo, el 26 de febrero, le escribe al Director General de la Caja una breve carta pidiendo posponer la misma, ya que se encuentra convaleciente de una intervención quirúrgica y no tiene obra. Unos meses después, ya restablecido, vuelve a pedir la sala, y en ella mostrará, en marzo de 1989, un total de 40 obras, 29 óleos, 5 notas y 6 monotipos. La mayoría de los cuadros son paisajes, de Tabernas, de Castro Filabres, de Níjar, de la Isleta, de Lubrín, y de la Alpujarras, aunque también incluirá bodegones. Sin embargo no selecciona para esta muestra ningún cuadro de flores. De nuevo, Bartolomé Marín escribe el texto de presentación del catálogo, en el que afirma que “ni siquiera el escollo de la enfermedad y la dolorosa experiencia de una operación, en enero de 1987, atenuaron el vigor de su espíritu a la hora de interpretar las vivencias múltiples del paisaje de Almería”.

El 1 de septiembre de 1990, el Ayuntamiento de Pechina, villa natal de nuestro pintor, le nombra hijo predilecto. Se descubre una placa en la calle que llevará el nombre de Gómez Abad, inaugurándose una exposición de pintura en la Casa Cultural de Pechina. La muestra de veinte cuadros y diez notas será la última individual que realice el maestro. Al año siguiente, la Corporación municipal de Pechina convoca un premio de pintura que lleva el nombre del pintor.

En febrero de 1991, la Casa de Almería en Barcelona concede a Gómez Abad el “IV premio de Artes Plásticas y Arquitectura Jesús de Perceval”. La historia vuelve a unir los nombres de estos dos artistas. El Jurado calificador justifica la designación “en atención a los numerosos méritos que concurren en su pintura del paisaje almeriense y de su simbolismo entre el orientalismo





Manuel Domínguez retrata a Gómez Abad. 1979.

andaluz y la estética de la escuela mediterránea.” El premio consiste en una placa de mármol de Macael y 200.000 pesetas.

La Tertulia Indaliana otorga el Indalo de Oro, correspondiente al curso 90-91, al pintor José Gómez Abad y a José María Molina Sánchez, secretario del Grupo Indaliano y compañero del pintor en aquel viaje al Escorial que ambos realizaron en 1947, después de la exposición de los Indalianos en el Museo Nacional de Arte Moderno. La entrega de estas distinciones se realiza en una velada literaria, tal y como figura en la tarjeta de invitación que lleva, como no podía ser de otra manera, el logotipo del indalo.



En diciembre de 1992 se celebra en la Galería Trino Tortosa una exposición colectiva donde participan además del maestro de Pechina, César Martínez, Carmen Pinteño y Manuel Domínguez. Este último había realizado un retrato de Gómez Abad en el año 1979.

Una de las últimas reseñas que aparecen en prensa sobre Gómez Abad es la que publica Enrique Seijas en Ideal, el 23 de enero de 1993. El periodista cuenta su visita, acompañado por el galerista Trino Tortosa, al estudio del pintor, al que no conocía. “El maestro lleva un año sin salir de casa. Me sorprendió gratamente desde luego, la vitalidad de este artista de 89 años de edad que sigue viviendo por y para la pintura, que cada mañana se coloca ante el lienzo, toma los pinceles y la paleta y se entrega en cuerpo y alma a un trabajo que siempre le ha apasionado pero que ahora, incluso, le ayuda a vivir. Nos enseñó lo último que está haciendo, unos bodegones con granadas, uvas y membrillos...”³¹.

Los últimos años de Gómez Abad transcurren en su casa estudio haciendo lo mismo que ha hecho siempre, pintar. Sigue siendo, continúa Seijas, “el hombre sencillo y humilde que siempre fue, al margen de la política del arte y alejado de los protagonismos... Habla, poco, pero con entusiasmo de su trayectoria pictórica. Y afirma, aunque en el fondo ni siquiera lo lamenta que “jamás he tenido ningún defensor ni he buscado publicidad gratuita”. Estas palabras resumen la vida de un artista que creó un estilo propio, y una obra afín a su personalidad.

El 4 de febrero de 1993 Trino Tortosa escribe la última reseña en vida del pintor, en ella señala que “a sus 89 años se mantiene firme ante su caballete recreándose día a día en la única afición que cautivó y marcó su vida desde muy temprana edad. Con su bata de casa, preocupado y algo tembloroso, lúcido de mente, sigue buscando en su paleta la fórmula mágica que nunca encuentran los buenos maestros...”³²

El 13 de marzo de 1993 fallece José Gómez Abad uno de los artistas más singulares de la pintura almeriense. Él hizo realidad su sueño de ser pintor, una vocación que sintió ya desde niño y que convirtió en su profesión. Toda una vida consagrada al oficio de pintor, a vivir la pintura.



1. VVAA. Cuadernos de Arte, nº 2. Gómez Abad. Almería, ed. Cajal, 1979. Entrevista de Fausto Romero-Miura a José Gómez Abad.
2. Lola Caparrós Masegosa, La pintura Almeriense durante la época de la Restauración, Granada, ed. Universidad de Granada, 1997, pág. 48.
3. VVAA. Cuadernos de Arte, nº 2. Gómez Abad. Almería, ed. Cajal, 1979. Entrevista de Fausto Romero-Miura a José Gómez Abad.
4. Lola Caparrós Masegosa, La pintura Almeriense durante la época de la Restauración, Granada, ed. Universidad de Granada, 1997, pág. 48.
5. Íbid.
6. Peter Cherry. La pintura de Bodegón en las colecciones del Museo Cerralbo. Madrid. Ed. Secretaria General Técnica. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2001, pág. 34.
7. Lola Caparrós Masegosa, Las exposiciones de Bellas Artes celebradas en Almería y La Prensa Local (1900-1935). Almería, ed. Boletín del Instituto de Estudios Almerienses, nº 9/10 Letras. 1990-91, pág. 280.
8. Íbid, pág. 286.
9. VVAA. Cuadernos de Arte, nº 2. Gómez Abad. Almería, ed. Cajal, 1979. Entrevista de Fausto Romero-Miura a José Gómez Abad.
10. Íbid.
11. Íbid.
12. Íbid.
13. Marino Antequera, Exposición de Gómez Abad en el Centro Artístico, Ideal, 3/3/1944.
14. Juan Manuel Bonet, et. alii. Los Indalianos, una aventura almeriense, 1945-1951. Almería, ed. Ayuntamiento de Roquetas de Mar, 2005, pág. 27.
15. Un crítico novel, Los Indalianos en el Círculo Mercantil, Yugo 1/9/1946. Almería.
16. Juan Manuel Bonet, et. alii. Los Indalianos, una aventura almeriense, 1945-1951. Almería, ed. Ayuntamiento de Roquetas de Mar, 2005, pág. 29.
17. VVAA. Cuadernos de Arte, nº 2. Gómez Abad. Almería, ed. Cajal, 1979. Entrevista de Fausto Romero-Miura a José Gómez Abad.
18. Juan Manuel Bonet, et. alii. Los Indalianos, una aventura almeriense, 1945-1951. Almería, ed. Ayuntamiento de Roquetas de Mar, 2005, pág. 41.
19. Cristina Zabala Adrada, Las galerías de arte de Barcelona en los años 40, 2009. Pág.
20. Rafael Manzano, Cincuentenario. Galerías augusta, 1940-1990. Barcelona, 1990.
21. Monreal, El Noticiero Universal, 15/10/1952.
22. D. Domínguez, La Voz de Almería, 3/12/1963.
23. Bartolomé Marín, Los 50 años de un pintor, La Voz de Almería, agosto, 1971. Cuadernos de Arte, Gómez Abad, ed. Cajal, 1979, Almería.
24. José Redondo Tapia, exposición en galería Harvy, La Voz de Almería, abril, 1973. Cuadernos de Arte, Gómez Abad, ed. Cajal, 1979, Almería.
25. F. Gerez, Un más allá de la naturaleza, las uvas de Gómez Abad, La Voz de Almería, 26/9/1976.
26. Antonio Fernández Gil "Kayros", Gómez Abad en su cielo de oro, La Voz de Almería, mayo, 1979. Cuadernos de Arte, Gómez Abad, ed. Cajal, 1979, Almería.
27. José María Artero García, Nota del editor, Cuadernos de Arte, ed. Cajal, 1979, Almería.
28. Íbid.
29. A. M. Campoy, Crítica de Exposiciones, ABC de las Artes, 18/5/1980.
30. D. Gómez Abad en la Galería de Arte Harvy, La Voz de Almería, 12/4/1981.
31. Enrique Seijas, Gómez Abad, un privilegio, Ideal, 23/1/1993.
32. Trino Tortosa, Activo y viejo maestro Gómez Abad, La Voz de Almería, 4/2/1993.



Cárlos Perez Siquier, Estudio de Gómez Abad.

A. Gómez Alvarado



BODEGÓN DE LA GALLINA, 1941

ÓLEO SOBRE LIENZO, 56 X 65 CM.

COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA.



BODEGÓN DE LOS MEMBRILLOS, 1983

ÓLEO SOBRE LIENZO, 45 x 69 CM.

COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA.



BODEGÓN DE LA PESCADA, 1954

ÓLEO SOBRE LIENZO, 59 x 72 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA

**BODEGÓN DE LA CALABAZA Y LA
DAMAJUANA, 1947**
ÓLEO SOBRE LIENZO, 81 X 100 CM.
COLECCIÓN ANTIGÜEDADES CAOBA







BODEGÓN DE PERAS Y MANZANAS, 1990

ÓLEO SOBRE LIENZO, 33 x 41,5 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



BODEGÓN DE LIMONES Y NARANJAS, 1978

ÓLEO SOBRE LIENZO, 65,5 x 81 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



BODEGÓN DE MELOCOTONES, 1992

ÓLEO SOBRE LIENZO, 25 x 39 CM.

COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA



BODEGÓN DE LOS ALBARICOQUES, 1991

ÓLEO SOBRE LIENZO, 50 x 61,5 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



BODEGÓN DE UVAS, 1966
ÓLEO SOBRE LIENZO, 73 X 92 CM.
COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



BODEGÓN DE UVAS, CIRCA 1955
ÓLEO SOBRE LIENZO, 37 x 45 CM.
COLECCIÓN PARTICULAR



TIENDA DE NÍJAR, 1976

ÓLEO SOBRE LIENZO, 107 x 89 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



CLAVELES, OVAL
ÓLEO SOBRE TABLA, 49 X 39 CM.
COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



CLAVELES, COFRE Y ROSARIO, 1976
ÓLEO SOBRE TABLA, 33 X 41 CM.
COLECCIÓN FRANCISCO SALMERÓN



FLORES, LIBRO Y ROSARIO

ÓLEO SOBRE TABLA, 23 x 18,5 CM.

COLECCIÓN DOLORES INVERNÓN



AZULINAS EN UN BOL DE CRISTAL

ÓLEO SOBRE LIENZO, 45 X 37 CM.

COLECCIÓN PARTICULAR



AZULINAS, OVAL

ÓLEO SOBRE TABLA, 23 x 17,5 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



CLAVELES Y JARRÓN DE VIOLETAS

ÓLEO SOBRE TABLA, 33 x 42 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



CLAVELES, 1989
ÓLEO SOBRE TABLA, 24 X 33 CM.
COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



ROSAS, OVAL

ÓLEO SOBRE TABLA, 20 X 15 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



JARRÓN DE GITANILLAS, 1986

ÓLEO SOBRE LIENZO, 46 X 38 CM.

COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA



TINAJA DE GERANIOS, 1980
ÓLEO SOBRE LIENZO, 64 X 53 CM.
COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA



CORTIJO DE LAS BUGANVILLAS, 1970

ÓLEO SOBRE LIENZO, 50 X 61 CM.

COLECCIÓN PARTICULAR



CORTIJO DE LAS PARRAS
ÓLEO SOBRE TABLA, 24 X 30 CM.
COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA



ÁRBOLES, CAMINO Y MUROS DE PIEDRA

ÓLEO SOBRE TABLA, 38,5 x 46 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



CAMINO DE LA FLORESTA, 1976

ÓLEO SOBRE LIENZO, 50 X 61 CM.

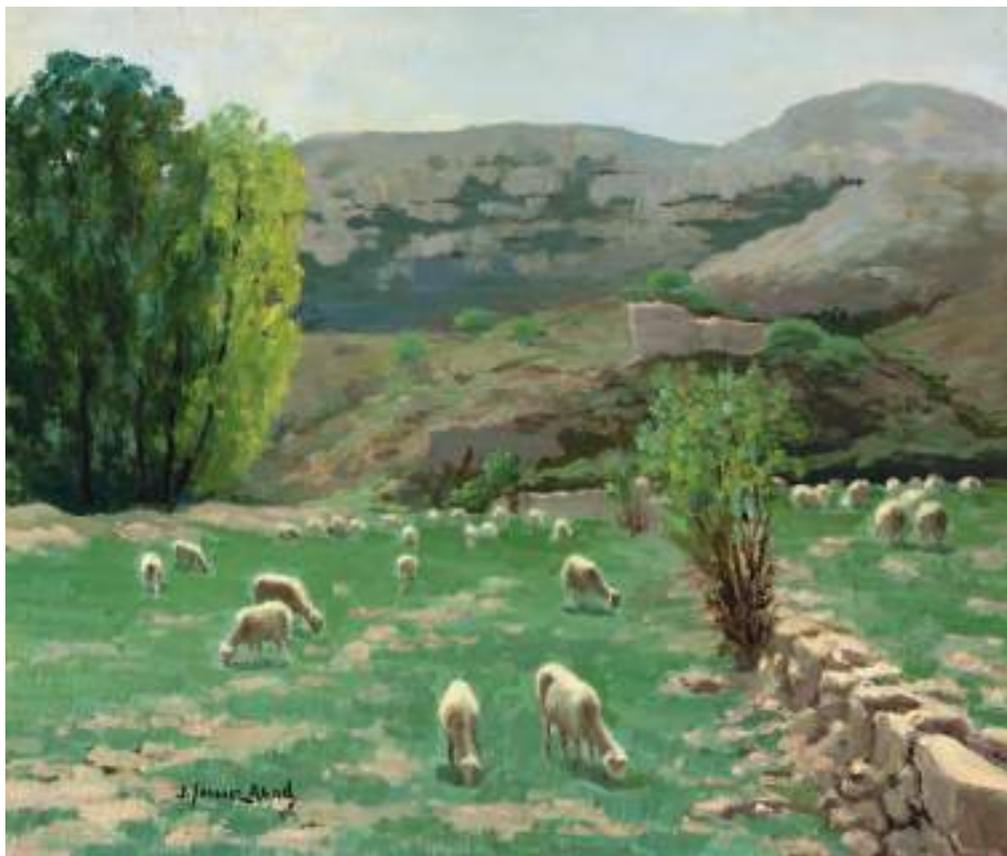
COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



PAISAJE DE LA RAMBLA

ÓLEO SOBRE TABLA. 38 x 46,5 CM

COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA



PAISAJE CON OVEJAS, 1977
ÓLEO SOBRE LIENZO, 50 X 61,5 CM.
COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



PAISAJE CON SEMBRADOS

ÓLEO SOBRE TABLA, 36,5 X 45 CM.

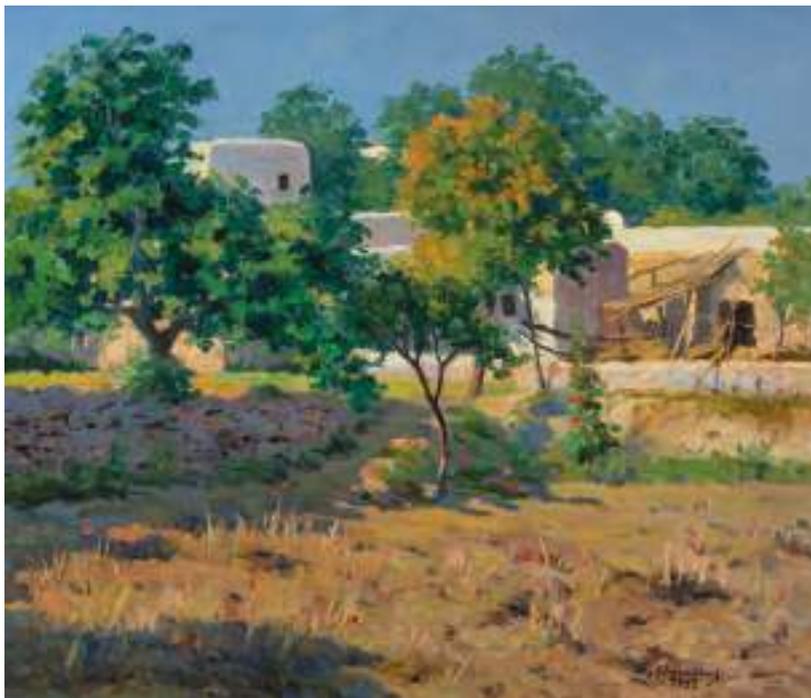
COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA



PAISAJE CON CORTIJO Y PARRAS, 1965

ÓLEO SOBRE LIENZO, 50 x 63 CM.

COLECCIÓN FRANCISCO SALMERÓN



CORTIJO Y ÁRBOLES
ÓLEO SOBRE LIENZO, 49,5x61 CM.
COLECCIÓN EMILIA BATLLES



CAMINO DE PUEBLO, 1973
ÓLEO SOBRE LIENZO, 54 X 65 CM.
COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA



RAMBLA DE TABERNAS

ÓLEO SOBRE LIENZO, 38 X 55 CM.

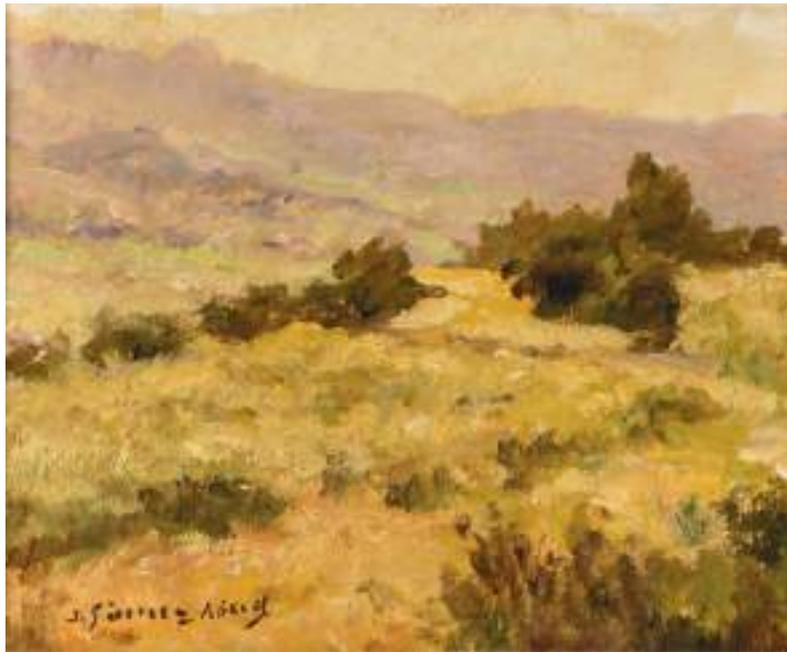
COLECCIÓN JOSE MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



RAMBLA DE SIERRA ALHAMILLA, 1989

ÓLEO SOBRE TABLA, 24,5 x 33,5 CM.

COLECCIÓN PARTICULAR



PAISAJE, 1992
ÓLEO SOBRE TABLA, 17,5 x 24 CM.
COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



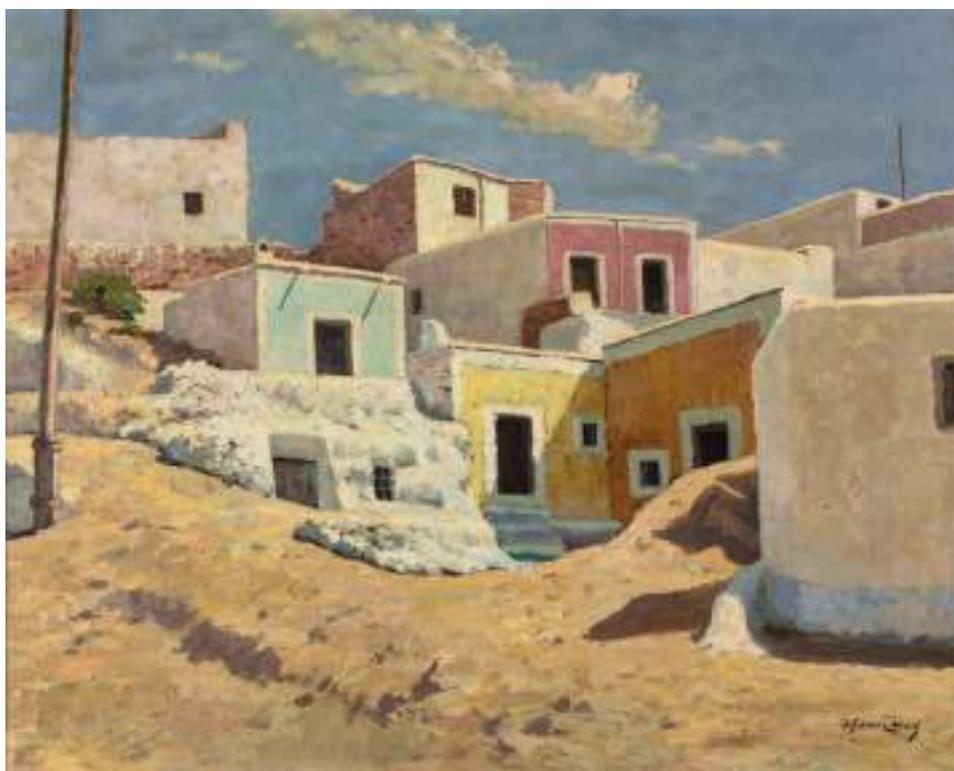
SEGADORES

ÓLEO SOBRE TABLA, 22 X 27 CM.

COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



COBERTIZO ENTRE CAÑAVERALES, CIRCA 1940
ÓLEO SOBRE TABLA, 20 x 29 CM.
COLECCIÓN FAMILIA FERNÁNDEZ REVUELTA



CHANCA, 1966
ÓLEO SOBRE LIENZO, 73 x 92 CM.
COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA



CIPRESES (JARDINES DE LA PIPA), 1953

ÓLEO SOBRE TABLA, 16 X 22 CM.

COLECCIÓN JACINTO GÓMEZ GÓNGORA



BARCA, MAÑANA DE NIEBLA
ÓLEO SOBRE TABLA, 24 X 29 CM.
COLECCIÓN JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓNGORA

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a las personas que con su colaboración han hecho posible esta exposición: Jacinto Gómez Góngora, José María Gómez Góngora, María Fernandez Ortiz, Francisco Torres (Antiguedades Caoba), Carlos Pérez Siquier, Francisco Salmerón, Manuela Sánchez Barazas, Emilio Fernández (Galería Acanto), Familia Fernández Revuelta, Carmen Rico García, Pepe Rico García, Emilia Batlles Paniagua, Dolores Invernón, Adela Abad Romero-Balmes, Pepe Batlles Paniagua, Juan Martín Robles, Antonio Morales Medina, Juan Luis Barceló Ríos, Javier Sánchez Real y María de los Ángeles Hernández Marín.

